

CHILE

BAJO LA

UNIDAD POPULAR

4

□ “Personajes” de la U.P. □ El enigma Prats □ Atajando a la ENU □ El “Tanquetazo”



\$ 290 - Recargo flete: \$30 (I,II,XI y XII)

CHILE

BAJO LA

UNIDAD POPULAR

Allende viaja: Siete países en quince días	4
Cuatro meses con Prats	6
Los militares y Prats antes de octubre	10
Los resultados electorales	13
Los misterios de la UP (II): el GAP	5
Testimonio: Hermógenes Pérez de Arce	17
Economía apocalíptica	19
Los militares se van... y el caos llega	23
MAPÚ-PAPÚ	26
Más "personajes" de la revolución UP	29
"ENU": se atasca el	31
TOMO IV	
Testimonio: Pablo Barona Urzúa	34
Misterios de la UP (III)	36

CHILE BAJO LA UNIDAD POPULAR es una publicación editada por Editorial Portada
Calle de Correo 12189, Casilla 21
Dirección: Darío Urrutia 2100, Fono: 216221
Código postal 8320000
Teléfono: 21020742-21020743
Impreso por Editorial Portada, que garantiza como impresora

CHILE

BAJO LA
UNIDAD POPULAR

SUMARIO

Allende viaja: Siete países en quince días	4
Cuatro meses con Prats	6
Los militares y Prats antes de octubre	10
Los resultados electorales	13
Los misterios de la UP (II): el GAP	5
Testimonio: Hermógenes Pérez de Arce	17
Economía apocalíptica	19
Los militares se van... y el caos llega	23
MAPÚ-PAPÚ	28
Más "personajes" de la revolución UP	29
"ENU": se atasca el caballo de Troya	31
Testimonio: Pablo Baraona Urzúa	34
Misterios de la UP (III)	36
Preparando la guerra civil...	38
Evitando la guerra civil... el "diálogo"	44

Allende viaja: Siete países en quince días

EL
PRESIDENTE
SE DESPIDE,
rodeado de sus
Ministros de
Interior,
Justicia y
Defensa.



EL viaje, extenso, rápido y con un nutrido programa —7 países de 3 continentes en menos de 15 días—, y la vitalidad demostrada por el Primer Mandatario, se encargaron de desmentir cualquier rumor sobre posible enfermedad de Allende, como razón oculta para el tour presidencial iniciado en diciembre. Quedaban, entonces, motivos políticos y económicos que él mismo se encargó de revelar durante su gira.

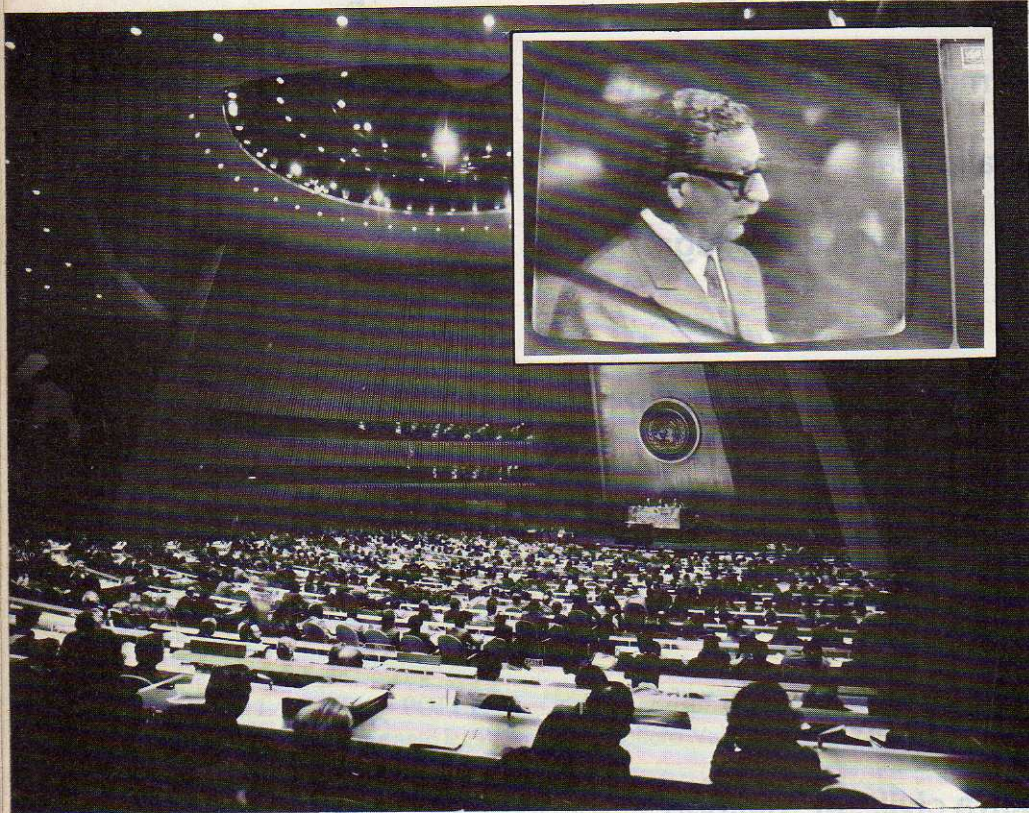
Lo primero fue un breve encuentro con el Presidente Velasco Alvarado en el aeropuerto de Lima. El Mandatario de Perú le pidió más energía en la defensa conjunta de las 200 millas marinas. Después vinieron tres días de convivencia amistosa con Luis Echeverría, Presidente de México. Fueron “días intensos”, donde la entusiasta recepción popular, las múltiples ceremonias y la mil veces reiterada solidaridad mexicana con Chile no alcanzaron a disimular la evidente diferencia entre los movimientos revolucionarios de ambos países.

Eran las 15,30 horas del 3 de diciembre en Nueva York, y las 17,30 hora chilena, cuando Salvador Allende descendió del LAN presidencial en el Aeropuerto Kennedy. La prensa norteamericana había sido muy parca acerca de su visita, y sólo lo esperaban en la losa los funcionarios del protocolo de la NU.

Naciones Unidas: transnacionales en la picota

A media mañana del 4, después de un reparador descanso en la elegante “Waldorf Tower”, Allende hizo su entrada al salón de plenarios. Poco después comenzaba su discurso, que fue oído en atento silencio y tres veces interrumpido por vigorosos aplausos desde las bancas afroasiáticas. La pieza oratoria —redactada por Hernán Santa Cruz— impresionó por su habilidad para explotar “la siempre simpática causa del débil contra el fuerte”.

La intervención —una hora y quince minutos ante 131 naciones y en la tribuna más importante del mundo, que



NACIONES UNIDAS: una hora quince minutos en la tribuna más importante del mundo.

no había sido utilizada nunca por un Mandatario chileno— fue “un grito de protesta por la asfixia económica que estaba sufriendo Chile mediante el retiro de los créditos del Gobierno de Estados Unidos, de los organismos internacionales y de muchos bancos privados”.

Allende presentó a Chile en el contexto de los pueblos subdesarrollados, víctimas de la “clara agresión” de “grandes compañías transnacionales, que clavaron sus garras en mi país”: “La Kennecot y la ITT”. En ese sentido, desvinculó su ataque del Gobierno de los Estados Unidos. De Nueva York, con una breve estada en Argelia para conversar con el Presidente Houari Boumediene, Allende se dirigió a Moscú. Sus conversaciones allí se iniciaron oyendo una exposición de Brezhnev sobre la situación política internacional, que sirvió de telón de fondo para situar las quejas chilenas.

Moscú: “Completa identidad de puntos de vista”

EL Presidente de Chile confesó haber llegado a una “completa identidad de puntos de vista” con los jefes de la “troika” soviética: el propio Secretario General del PC, Brezhnev; el Primer Ministro, Alexei Kosygin; y el Presidente, Nikolai Podgorny; y declaró: “A la Unión Soviética la llamamos nuestro hermano mayor... no estamos solos”. Si al principio no estaba claro qué se iba a conseguir en la URSS, el objetivo se evidenció al firmarse convenios mediante los cuales la Unión Soviética otorgaba a Chile créditos por 180 millones de dólares y asistencia técnica para las industrias del cobre, química y pesquera. Además, hubo mutuas congratulaciones por el avance del socialismo y por la comprensión y solidaridad de la representación chilena frente a la política internacional del Soviet.

El punto negro de su visita: en ningún país había sido tan estricta la separación de dirigentes y periodistas; el propio Allende quedó incomunicado con respecto a los corresponsales que lo acompañaban.



LA “TROIKA”
SOVIÉTICA:
Podgorny,
Brezhnev y
Kosygin.

DE VUELTA A
CHILE. Su
atraso dispersó a
la escasa
concurcencia.



DESDE LA
MONEDA.
Allende destaca
la “solidaridad”
hacia el proceso
chileno.

La Habana: un pedazo de pan para Chile

EN Cuba, último país visitado, se discutieron las relaciones económicas, pobres y muy debatidas, ya que Chile exportaba a Fidel artículos de los que estaba-

mos desabastecidos. Pero, pese al retroceso productivo que había experimentado el azúcar cubana, el Primer Ministro Fidel Castro ofreció gentilmente racionar aún más la escuálida dieta caribeña (2 kilos por persona al mes) para enviar el excedente como contribución a la revolución chilena. Hablando en el acto de despedida de su visita a la isla, el Presidente Allende agradeció, emocionadamente, “la proposición de Fidel Castro de que el pueblo cubano se arranque un pedazo de pan para entregarlo a mi pueblo”.

La hora y media de retraso sufrida por el Boeing 707 de regreso que traía

al Primer Mandatario, ayudó a despoblar la ya escasa concurrencia al mitin organizado en Pudahuel para recibirlo. Pocos minutos después de asumir, el Presidente se dirigió a la modesta multitud, destacando la “solidaridad de gobiernos y pueblos” hacia el proceso chileno. Su interpretación sirvió para que el apoyo o rechazo a su gira se identificara con partidarios u opositores a su Gobierno. Y, en el fondo, quedaba una inquietud: ¿para qué viajó Allende?

Cuatro meses con Prats

- “Arbitro” de tres pugnas.
- Militares a Economía.
- Errores y aciertos en la marcha hacia el 4 de marzo.

PRIMER
MINISTRO
MILITAR DE
ALLENDE,
GENERAL
PEDRO
PALACIOS,
CON EL
PRESIDENTE.



LOS MINISTROS UNIFORMADOS, GENERALES SEPULVEDA Y PRATS, Y ALMIRANTE HUERTA. “...apolíticos... profesionales... una tarea nacional”.

EL Gabinete que juró el 2 de noviembre de 1972, y que incluía tres militares en servicio activo, no era singular por este solo hecho —ya un General (A) de la FACH, Pedro Palacios, había sido Ministro de Minería en abril anterior—, sino también porque, en cierto modo, ahora las Fuerzas Armadas ingresaban institucionalmente al Ministerio. En efecto, había un ministro por cada arma: el Almirante Ismael Huerta, en Obras Públicas, el General FACH Claudio Sepúlveda, en Minería, y el General Prats, en Interior; y —además— el último nombrado era el Comandante en Jefe del Ejército y asumía la cartera más importante del Ministerio.

¿Qué significaban estos hechos tan sorprendentes?

Significaban que Salvador Allende ya no controlaba, no obstante su afamada “muñeca”, el curso de los acontecimientos: no podía sobreponerse, él solo, a la oposición profesional-gremial, que le había paralizado el país en octubre (fascículo anterior); ni a la oposición política, demócratacristiana-radical-nacional, que le acusaba y derribaba ministros a su antojo; ni siquiera, quizás lo más grave, a la pugna interna de sus propios partidarios, irconciliablemente divididos entre moderados y ultraizquierdistas.

Allende llamó entonces, en su ayuda, a los militares.

Que acudieran y aceptaran ministerios fue para todos un acto muy poco entusiasta... para todos, salvo para Prats. Este insistió en que las demás ramas acogiesen la fórmula; la tibieza de la Armada y FACH para hacerlo, se refleja en la disparidad de rangos de los ministros: el jefe máximo del Ejército; oficiales distinguidos, pero no los comandantes, de la Marina y la Fuerza Aérea.

Prats mismo dejó muy claro que las Fuerzas Armadas no compartían (ni rechazaban) el programa de la UP; que tenían su programa propio; que los ministros uniformados eran “apolíticos... profesionales; estamos colaborando (agregó) con el Presidente de la República en una tarea nacional”.

En verdad, venían a ser los árbitros (y así los llamó QUE PASA) en la triple pugna que hemos indicado: Gobierno vs. Oposición Profesional-Gremial; Gobierno vs. Oposición Política; Moderados vs. Ultras en la UP.

La guerra interna

LA tarea más complicada y espinuda era la de zanjar esa disputa interna en la UP.

Sabemos ya que había allí dos posturas en cuanto a la **velocidad** y a los **medios** para llegar al socialismo: la moderada y la ultra.

Estas posturas se manifestaban especialmente en la política económica. Se habían discutido en dos ásperos y largos cónclaves unipopulares... El Arriayán (febrero) y Lo Curro (junio). Las dos posturas eran resumidas por dos slogans: los moderados decían que se debía "avanzar consolidando" (o sea, que lo ya ganado en estatizaciones debía afirmarse, antes de continuar expandiendo el socialismo); sus campeones eran los comunistas. La segunda postura, la ultra, invertía el slogan: "consolidar avanzando" (es decir, que se perdería lo ganado si no se seguía adelante con la estatización todavía a mayor velocidad); sus sostenedores: los socialistas de Altamirano, Vuskovic y —desde fuera— el MIR.

Ganaron, aparentemente, los moderados; cayó Vuskovic y lo reemplazó el comunista Orlando Millas, quien buscó un entendimiento con la DC, para que no se planteara el conflicto constitucional respecto del veto de Allende al proyecto Hamilton sobre las "tres áreas" de la economía. El PDC se avino a paralizar el pronunciamiento del Congreso sobre ese veto, pronunciamiento que hubiese detonado irreversiblemente el conflicto con el Jefe del Estado.

De hecho, llegaría (y pasaría) la elección de marzo del 73, sin que se tratase el veto... pese a la irritada insistencia de los nacionales: la Democracia Cristiana lo mantuvo "congelado".

Con Prats en el Gabinete, el PC y Millas dieron un nuevo paso conciliatorio: el envío de un proyecto para regularizar la situación de las empresas requisadas o intervenidas, expropiándolas y (consiguientemente) pagándolas. El sector ultra, socialistas a la vanguardia, atacó indignadamente el "proyecto Millas" por varios motivos, entre ellos, el estimar que daba a los dueños de aquellas empresas unos precios y unas condiciones de pago de excesiva generosidad. Pero la queja básica era que la lista de firmas que pasaban al "área social" se reducía de la



DISCUTIENDO LA LIQUIDACION DEL PARO. DE IZQUIERDA A DERECHA: PRATS, MILLAS, LUIS FIGUEROA, FERNANDO FLORES, EDUARDO ARRIAGADA (COLEGIO DE INGENIEROS) Y CUMSILLE.



VERGARA Y PRATS Y EL SUBSECRETARIO DE INTERIOR, DANIEL VERGARA.





BACHELET. Metiéndose en honduras.



VOLODIA. Arrullos pacifistas.



JURA EL NUEVO MINISTRO DE ECONOMIA, ORLANDO MILLAS.

cifra primitiva, 91 —contenida en el veto de Allende a la Reforma Hamilton—, a sólo 49. La UP “avanzaba consolidando”, en vez de “consolidar avanzando”.

Desde ese momento, la ruptura interna de la UP fue definitiva: a un lado, el PC, el MAPU **gazmurista**, el dismuido PR y los “guatones” de Aniceto Rodríguez en el PS; al otro lado, el grueso del PS, corriente de Altamirano; el MAPU **garretonista**, la Izquierda Cristiana y —detrás— el MIR.

Los militares del Gabinete, inevitablemente, se vieron arrastrados al ala moderada, convertidos en incómodos “amigos” del comunismo. El ataque socialista y del MIR a la presencia uniformada en el “Gabinete UP-Generales”, fue público y virulento. Altamirano llegó a comentar que su partido pronto se retiraría del Gobierno; el socialismo dio orden de renunciar a su militante Armando Arancibia, Subsecretario de Economía, por habersele ocultado (dijo) el “proyecto Millas”.

Nueva pugna de ultras y moderados

ACUSADO y suspendido Millas por el problema de las represalias, que veremos más adelante (enero de 1973), el subrogante de su cartera, Economía, el mapucista Fernando Flores, dio origen a un nuevo estallido de aquella pugna interna de la UP.

El día 10 de enero, sorpresivamente, Flores se dirigió al país por radio y TV, para referirse al problema del desabastecimiento. Fue un discurso cargado de odio, amenazas y recriminaciones, y con un anuncio ominoso: la **tarjeta de racionamiento**.

Las miradas se volvieron, expectantes, hacia los ministros uniformados; éstos se apresuraron a desvincularse del discurso con una declaración pública. Tras ella, sin embargo, había más: el Almirante Huerta insistió en, de todos modos, irse (y así lo hizo en definitiva; lo reemplazó el Almirante Daniel Arellano). Aprovechando el bombazo de Flores y la reacción de Huerta, Prats invadió el terreno económico. Dispuso que las JAP (Juntas de Abas-

tecimientos y Precios) y los "comités de abastecimiento" de los Comandos Comunales —organismos todos controlados por la UP o el MIR— no suplantasen a la DIRINCO en los requisamientos, y que ni ésta ni aquéllos pudieran requisar si no había fuerza pública presente; así se quería impedir que el pequeño comercio fuera saqueado, como estaba sucediendo, por las turbas de la JAP y de los "comités", ante una DIRINCO aterrada e impotente, y brillando por su ausencia los carabineros. Al mismo tiempo, se nombraron "veedores" militares en Economía para todo lo tocante a alimentos y su expendio. Por último, fue creada la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización en el Ministerio de Economía, a cargo del General FACH Alberto Bachelet.

Los ultras, una vez más, pusieron el grito en el cielo. Flores, el "racionador", quedaba de hecho bajo control militar, y simultáneamente se mediatizaba a las JAP y a los "comités de abastecimiento", organismos ideales para atemorizar a los comerciantes pequeños y para controlar a los chilenos por el estómago.

Prats parecía haber aprovechado, audaz y diestramente, una coyuntura desfavorable: el discurso de Flores. Pero, a la par, había metido a nuevos personeros de las Fuerzas Armadas, y todavía más hondo, en la política unipolar, y en su peor ángulo: el de la escasez, el desabastecimiento, las "colas", etc.

Las represalias

SI esto les sucedía a los ministros militares con la UP y su guerra interna, más delicada aún era su situación con los gremios y colegios profesionales. Ellos, mediante el paro de octubre (ver tomo III), fueron causa determinante de que Prats, Huerta y Sepúlveda ingresaran al Gabinete; este ingreso puso término al paro, y una de las condiciones de tal término, aceptada por el Gobierno, fue que "no hubiese represalias".

Sin embargo, los jefes de servicio unipopulares —incluso los "moderados" comunistas— no cumplieron lo convenido. Trabajadores que habían ido al paro en distintas reparticiones y que fueron despedidos por ello, siguieron marginados... así sucedió en

Memorables del "compañero Presidente"

PARO

"Siempre los trabajadores recurrieron al paro parcial o nacional para expresar su protesta contra los gobiernos, para reclamar sus derechos, para hacer sentir lo que ellos anhelaban que se hiciera en bien de Chile y los chilenos". 2º Aniversario del Gobierno, 4 de septiembre de 1972.

ELECCIONES INEVITABLES

"En marzo de 1973 habrá elecciones libres en Chile. La palabra del Gobierno está empeñada en ello y el pueblo —supremo juez y supremo árbitro— dirá en las urnas lo que piensa, lo que siente, lo que anhela, y a esa decisión nos remitimos. Nada ni nadie podrá impedir que haya elecciones en marzo del próximo año en nuestro país". Juramento del nuevo Gabinete, 2 noviembre de 1972.

LAUTARO, EX GALVARINO

"Y yo les digo que ustedes tuvieron un emperador azteca llamado Huatemoc, que ustedes veneran con justicia porque defendió a México del imperialismo... digo, de la invasión española; pero eso no es nada. Nosotros allá en Chile tenemos un Lautaro —indio por donde se le mirara— al que los bárbaros españoles sometieron a suplicio y le cortaron los dos brazos". Congreso de México, 4 diciembre 1972.

VISTA Y HABITOS NORMALES

"Pero, hombre, si no estoy ciego, tengo vista normal y hábitos normales". Conferencia de Prensa, Guadalajara, México, 2 de diciembre 1972.

HERMANO MAYOR

"No estamos solos. Contamos con la solidaridad de muchos gobiernos y pueblos. Remarqué que encontramos entendimiento en muchos países industriales de Europa y también que los países de la comunidad socialista patentizan solidaridad fraternal con nosotros. Esto se refiere principalmente a la Unión Soviética, a la que nosotros denominamos 'Nuestro Hermano Mayor' ". Ante el Kremlin, Moscú, 6 de diciembre 1972.

COMANDANTE DE LA ESPERANZA

"¡Gracias, compañero y amigo, comandante de la esperanza latinoamericana, Fidel Castro!". Ante el pueblo cubano, 13 de diciembre 1972.

DESGRACIADAMENTE...

"En vísperas de un nuevo año, sería muy grato poder decirles que todo será fácil; desgraciadamente no es así". Augurios a la ciudadanía para 1973.



BACHELET. Métiéndose en honduras.



VOLODIA. Arrullos pacifistas.



JURA EL NUEVO MINISTRO DE ECONOMIA, ORLANDO MILLAS.

cifra primitiva, 91 —contenida en el veto de Allende a la Reforma Hamilton—, a sólo 49. La UP “avanzaba consolidando”, en vez de “consolidar avanzando”.

Desde ese momento, la ruptura interna de la UP fue definitiva; a un lado, el PC, el MAPU **gazmurista**, el disminuido PR y los “guatones” de Aniceto Rodríguez en el PS; al otro lado, el grueso del PS, corriente de Altamirano; el MAPU **garretonista**, la Izquierda Cristiana y —detrás— el MIR.

Los militares del Gabinete, inevitablemente, se vieron arrastrados al ala moderada, convertidos en incómodos “amigos” del comunismo. El ataque socialista y del MIR a la presencia uniformada en el “Gabinete UP-Generales”, fue público y virulento. Altamirano llegó a comentar que su partido pronto se retiraría del Gobierno; el socialismo dio orden de renunciar a su militante Armando Arancibia, Subsecretario de Economía, por habersele ocultado (dijo) el “proyecto Millas”.

Nueva pugna de ultras y moderados

A CUSADO y suspendido Millas por el problema de las represalias, que veremos más adelante (enero de 1973), el subrogante de su cartera, Economía, el mapucista Fernando Flores, dio origen a un nuevo estallido de aquella pugna interna de la UP.

El día 10 de enero, sorpresivamente, Flores se dirigió al país por radio y TV, para referirse al problema del desabastecimiento. Fue un discurso cargado de odio, amenazas y recriminaciones, y con un anuncio ominoso: la **tarjeta de racionamiento**.

Las miradas se volvieron, expectantes, hacia los ministros uniformados; éstos se apresuraron a desvincularse del discurso con una declaración pública. Tras ella, sin embargo, había más: el Almirante Huerta insistió en, de todos modos, irse (y así lo hizo en definitiva; lo reemplazó el Almirante Daniel Arellano). Aprovechando el bombazo de Flores y la reacción de Huerta, Prats invadió el terreno económico. Dispuso que las JAP (Juntas de Abas-

tecimientos y Precios) y los "comités de abastecimiento" de los Comandos Comunales —organismos todos controlados por la UP o el MIR— no suplantasen a la DIRINCO en los requisamientos, y que ni ésta ni aquéllos pudieran requisar si no había fuerza pública presente; así se quería impedir que el pequeño comercio fuera saqueado, como estaba sucediendo, por las turbas de la JAP y de los "comités", ante una DIRINCO aterrada e impotente, y brillando por su ausencia los carabineros. Al mismo tiempo, se nombraron "veedores" militares en Economía para todo lo tocante a alimentos y su expendio. Por último, fue creada la Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización en el Ministerio de Economía, a cargo del General FACH Alberto Bachelet.

Los ultras, una vez más, pusieron el grito en el cielo. Flores, el "racionador", quedaba de hecho bajo control militar, y simultáneamente se mediatizaba a las JAP y a los "comités de abastecimiento", organismos ideales para atemorizar a los comerciantes pequeños y para controlar a los chilenos por el estómago.

Prats parecía haber aprovechado, audaz y diestramente, una coyuntura desfavorable: el discurso de Flores. Pero, a la par, había metido a nuevos personeros de las Fuerzas Armadas, y todavía más hondo, en la política unipolar, y en su peor ángulo: el de la escasez, el desabastecimiento, las "colas", etc.

Las represalias

SI esto les sucedía a los ministros militares con la UP y su guerra interna, más delicada aún era su situación con los gremios y colegios profesionales. Ellos, mediante el paro de octubre (ver tomo III), fueron causa determinante de que Prats, Huerta y Sepúlveda ingresaran al Gabinete; este ingreso puso término al paro, y una de las condiciones de tal término, aceptada por el Gobierno, fue que "no hubiese represalias".

Sin embargo, los jefes de servicio unipopulares —incluso los "moderados" comunistas— no cumplieron lo convenido. Trabajadores que habían ido al paro en distintas reparticiones y que fueran despedidos por ello, siguieron marginados... así sucedió en

Memorables del "compañero Presidente"

PARO

"Siempre los trabajadores recurrieron al paro parcial o nacional para expresar su protesta contra los gobiernos, para reclamar sus derechos, para hacer sentir lo que ellos anhelaban que se hiciera en bien de Chile y los chilenos". 2º Aniversario del Gobierno, 4 de septiembre de 1972.

ELECCIONES INEVITABLES

"En marzo de 1973 habrá elecciones libres en Chile. La palabra del Gobierno está empeñada en ello y el pueblo —supremo juez y supremo árbitro— dirá en las urnas lo que piensa, lo que siente, lo que anhela, y a esa decisión nos remitimos. Nada ni nadie podrá impedir que haya elecciones en marzo del próximo año en nuestro país". Juramento del nuevo Gabinete, 2 noviembre de 1972.

LAUTARO, EX GALVARINO

"Y yo les digo que ustedes tuvieron un emperador azteca llamado Huatemoc, que ustedes veneran con justicia porque defendió a México del imperialismo... digo, de la invasión española; pero eso no es nada. Nosotros allá en Chile tenemos un Lautaro —indio por donde se le mirara— al que los bárbaros españoles sometieron a suplicio y le cortaron los dos brazos". Congreso de México, 4 diciembre 1972.

VISTA Y HABITOS NORMALES

"Pero, hombre, si no estoy ciego, tengo vista normal y hábitos normales". Conferencia de Prensa, Guadalajara, México, 2 de diciembre 1972.

HERMANO MAYOR

"No estamos solos. Contamos con la solidaridad de muchos gobiernos y pueblos. Remarqué que encontramos entendimiento en muchos países industriales de Europa y también que los países de la comunidad socialista patentizan solidaridad fraternal con nosotros. Esto se refiere principalmente a la Unión Soviética, a la que nosotros denominamos 'Nuestro Hermano Mayor' ". Ante el Kremlin, Moscú, 6 de diciembre 1972.

COMANDANTE DE LA ESPERANZA

"¡Gracias, compañero y amigo, comandante de la esperanza latinoamericana, Fidel Castro!". Ante el pueblo cubano, 13 de diciembre 1972.

DESGRACIADAMENTE...

"En vísperas de un nuevo año, sería muy grato poder decirles que todo será fácil; desgraciadamente no es así". Augurios a la ciudadanía para 1973.

los FF. CC. del E., SNS, INACAP, la intervenida CIC, CORFO, CHILECTRA, etc. El caso más grave fue el del Banco Central.

Los dirigentes confiaron en que, a los pocos días, Prats solucionaría el problema; de hecho así fue en algunos casos. Pero en otros no pudo avanzar, ni mostró mayor constancia ni energía... y el tiempo continuaba pasando. El tono de los dirigentes del paro se hizo irritado y la crítica alcanzó a Prats mismo. "Pienso —dijo a QUE PASA León Vilarín, el caudillo camionero— que lo peor que puede ocurrirle a un miembro de las Fuerzas Armadas investido del cargo de Ministro de Estado, es que mande y no sea obedecido".

Hacia las elecciones

EL último campo del "arbitraje" militar era el del round político entre Gobierno y oposición, que debía concluir en las elecciones generales de parlamentarios, el 4 de marzo de 1973.

Ambos bandos habían unificado enteramente sus respectivas colectividades.

Primero pensó la UP en constituir un partido único, el PUP. Alarmados, los opositores formaron igualmente un "chassis" de partido único, por si lo necesitasen; fue la "Unión del Pueblo Libre" (febrero de 1972).

Ni el PUP ni la "Unión" llegaron a actuar, pues el Tribunal Constitucional reconoció a los partidos políticos el derecho de "federarse" para las elecciones y así no perder sufragios por dispersión, mas sin renunciar cada partido federado a su individualidad propia. Nacieron así dos federaciones: la de la UP y la opositora (CODE); serían quienes, en definitiva, se enfrentarían en marzo.

Prats y los militares lucharon denodadamente para que la campaña electoral no se transformase en un baño de sangre. No pudieron evitar una gran violencia, pero —al menos— ésta, con una impresionante secuela de muertos, heridos, luchas callejeras, etc., no llegó, sin embargo, a desvirtuar el proceso electoral ni los resultados. Debí ser sorprendente para Prats ver que —convocados los jefes de todos los partidos

Los militares y Prats antes de octubre

EL General Carlos Prats, Comandante en Jefe del Ejército, contaba, al asumir el Ministerio del Interior, 57 años de edad. Había nacido en Talcahuano, donde su padre, socio de una librería, la regentaba; su madre era profesora de la enseñanza media, muy querida por sus alumnos y alumnas del Liceo Mixto. Al revés de muchos militares, por consiguiente, el General Prats no pertenecía a una familia de uniformados. Hizo una carrera brillante en lo concerniente a calificaciones, pero sin figuración pública. Tenía aficiones y aptitudes muy de su profesión: la estrategia, v. gr., pero también otras que no se suelen asociar con aquélla: el derecho, los idiomas (intérprete titulado en inglés), la pintura y la literatura; escribió obras históricas y también un cuento que premió *El Sur* de Concepción en un concurso público, "El Tribunal de Honor".

Los últimos y fundamentales ascensos de su carrera los debió a hechos muy ajenos al profesionalismo militar, en los cuales por cierto no tomó ninguna parte: el "tacnazo" del General Viaux contra Frei, el año 69 (a raíz de él, Prats devino Jefe del Estado Mayor), y el asesinato del General Schneider en 1970 (fascículo N° 1), que lo elevó de la vicecomandancia del Ejército a su jefatura máxima.

Prats admiraba a Schneider y compartía su "doctrina". Pero ésta, al re-

vés de lo corrientemente creído, no excluía de manera **absoluta** la intervención del Ejército en política: la aceptaba si hubiese peligro de caos social.

Avanzando la UP, los militares no pudieron sino empezar a preguntarse si tal supuesto no lo estaban produciendo, y aceleradamente, Allende y la Unidad Popular.

El problema más grave, a ojos de las Fuerzas Armadas, era el de la formación, entrenamiento y equipamiento de grupos paramilitares, cada vez de mayor envergadura y peligrosidad. Factor, éste, común a todos los colores políticos, pero que donde causaba más escozor a los uniformados era en el MIR y ultraizquierda en general. Pues aquí se juntaba todo: número de militantes "guerrilleros"; experiencia; armamento; odio y desprecio a las FF. AA. ("instrumentos de la burguesía y del capitalismo"); y la asesoría de Cuba, que les proporcionaba adiestradores, dinero y armas.

Prats, Labbé y Canales

CIENTOS altos oficiales se inquietaban, adicionalmente, de que a su Comandante en Jefe, General Prats, no le inquietara lo bastante el tema de los gru-

pos armados. Prats lo consideraba, todavía, un problema policial —o sea, un problema que la policía podía reprimir por sí sola— y no uno que mereciese y requiriera la intervención del Ejército.

La molestia militar creció, pese a la aprobación, en el curso del año 72, de la Ley de Control de Armas (la **ley maldita**, para el MIR), que hacía de éstas un monopolio de los uniformados y los facultaba para perseguir su tenencia ilegítima, sin necesitar ello autorización previa del Gobierno, ni aun de la Justicia.

Como aquella molestia continuara incrementándose, hubo ya dificultades del Comandante en Jefe con algunos oficiales, los más vehementes y explícitos en manifestar sus críticas. Estas, como era inevitable, solían tener un sesgo anti-UP muy pronunciado.

El primero en chocar a este respecto con Prats, fue el Coronel-Director de la Escuela Militar, Alberto Labbé. Labbé dejó abruptamente esa dirección y el Ejército.

Luego, los roces de Prats fueron con el General Alfredo (el **Macho**) Canales, Director de Instrucción. En una comida en Valparaíso, el 8 de septiembre de 1972, Canales expresó sus opiniones con claridad y dureza. Un almirante allí presente creyó su deber disciplinario comunicarlas a su superior, Comandante en Jefe de la Armada, Almirante Raúl Montero, quien a su vez las transmitió a Prats. Este llamó a retiro a Canales (ya en febrero había procurado se acogiese a retiro voluntariamente: Canales se negó).

Hablando para QUE PASA, explicó Canales, apenas veladamente y con agudo sarcasmo, su diferencia de criterio con Prats:

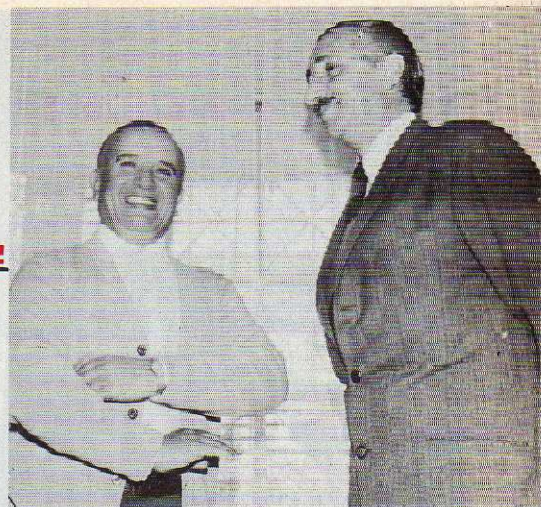
“En una organización paramilitar (dijo), lo importante es la instrucción operativa, la disciplina y el adoctrinamiento ideológico. Proveerla de armas y enseñar el uso de ellas, es cosa de 24 horas. Por eso, algunos opinan que todo embrión de equipo paramilitar, de cualquier tendencia, debe ser extirpado

de inmediato. Otros, en cambio, prefieren esperar que el grupo reciba armas —quizás hasta tanques y aviones— para atacarlo: así la lucha será ‘leal y caballerosa’...”

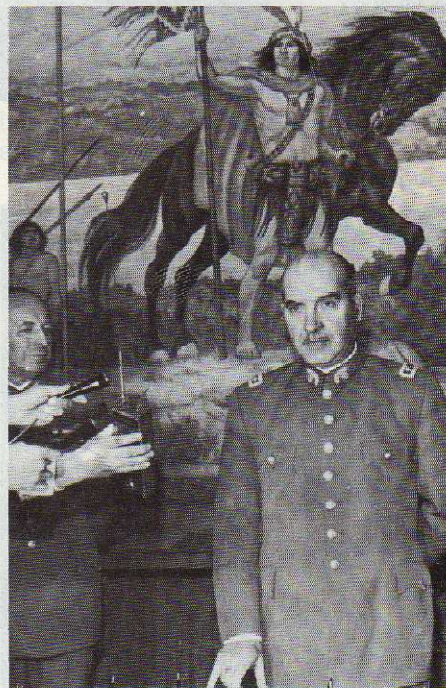
¿De izquierda? ¿De derecha?

POR otra parte, nadie, ni aún sus más próximos, podía decir nada seguro sobre las ideas políticas del General Prats. ¿Eran de izquierda? ¿O eran de derecha? Nadie podía afirmarlo con certeza. En la época del “tacnazo” de Viaux, cuanto Prats se hallaba en Concepción, había sido muy amigo de Jorge Prat, quien incluso alojaba en su casa. Después del asesinato de Prats en Argentina, se publicaron sus “Memorias”, las cuales lo muestran de izquierda y muy seducido por Allende, pero no marxista. Sin embargo, la autenticidad de esas “memorias” se discute, y por otra parte, lo que expresan, en caso de ser auténticas, podría corresponder a ideas y sentimientos posteriores a octubre de 1972. En resumen, a ciencia cierta, nada se sabe del pensamiento político del General Prats. Sólo cabe afirmar que —al asumir el Ministerio del Interior— no era un hombre de derecha pura, ni un opositor resuelto a Allende y a la UP.

PRATS Y SUS PADRES .



CANALES Y LABBE.



SCHNEIDER.





JARPA EN CAMPAÑA.



FREI EN CAMPAÑA.

a su despacho, para firmar un compromiso de mantener la paz y la tranquilidad durante la campaña—, los únicos que se negasen, aduciendo que no podían “sujetar al pueblo”, fueran... ¡los socialistas, el partido principal del Gobierno y tienda política del Jefe del Estado!

Errores y aciertos de Prats

SI la víspera del 4 de marzo el General Carlos Prats hubiese tenido tiempo (y claridad) para realizar un balance de su actuación ministerial de cuatro meses, hubiera podido contabilizar aciertos y errores. Los primeros:

—Había logrado llevar el país, en un estado de relativa normalidad política, hasta un acto electoral que muchos suponían definitorio.

—No había consentido nuevos requisamientos ilegítimos y había dado la fuerza pública —negada antes durante meses— para cumplir fallos judiciales de gran alcance democrático (v. gr., desalojo de los miristas que se apodera-

ran de *El Sur*, Concepción; similar restitución de *La Mañana*, de Talca, etc.).

—Había dado un respiro financiero a la acosada Papelera, forzando a que se le permitiese un alza de precios.

—Había reabierto la opositora Radio Agricultura de Los Angeles; restituido a los comerciantes su central de compras, la CENADI (ex CODINA), requisada durante el paro; devuelto, también, otras firmas “tomadas”, requisadas o intervenidas, etc.

—Había cerrado la espita, ya incontrolada, de “decretos de insistencia”, dictados para cohonestar actuaciones ilegales del Gobierno.

Su error fundamental, en cambio, había sido uno: dejarse envolver por la persuasión de Allende y de los “moderados” de la UP, hasta el punto de perder la imparcialidad de un árbitro y comprometerse en el juego político. Así, toleró (como veíamos) ciertas represalias; se trabó en ásperas polémicas con parlamentarios de oposición; dijo que la acusación constitucional contra Millas no tenía fundamentos, etc.

Evidenciando un paulatino incorporarse a la órbita política de la UP, el General Prats toleró que le nombrasen “mandos medios”, bajo su personal autoridad, que no admitían la menor defensa: el socialista-mirista Jaime Faivovich, por ejemplo, como Intendente de Santiago, y el socialista Alfredo Joignant, como Director de Investigaciones. ¡Incluso cantó las loas de la “eficiencia profesional”, la “ideoneidad funcionaria”, la “lealtad” y la “abnegación” del mismo Faivovich y del Subsecretario comunista, Daniel Vergara! Estos traspiés lo fueron alejando, no sólo de la imagen de árbitro imparcial, sino de su misma institución, el Ejército.

De tal modo llegó el 4 de marzo. Los días últimos de la campaña fueron agitadosísimos: dos candidatos opositores —el demócratacristiano Arturo Frei y el radical Eugenio Velasco— fueron heridos por elementos de extrema izquierda, el primero a bala, el segundo a cuchillo. Pero los dados ya estaban echados, irreversiblemente. Los resultados de la elección se comentan en recuadro aparte.

Los resultados electorales

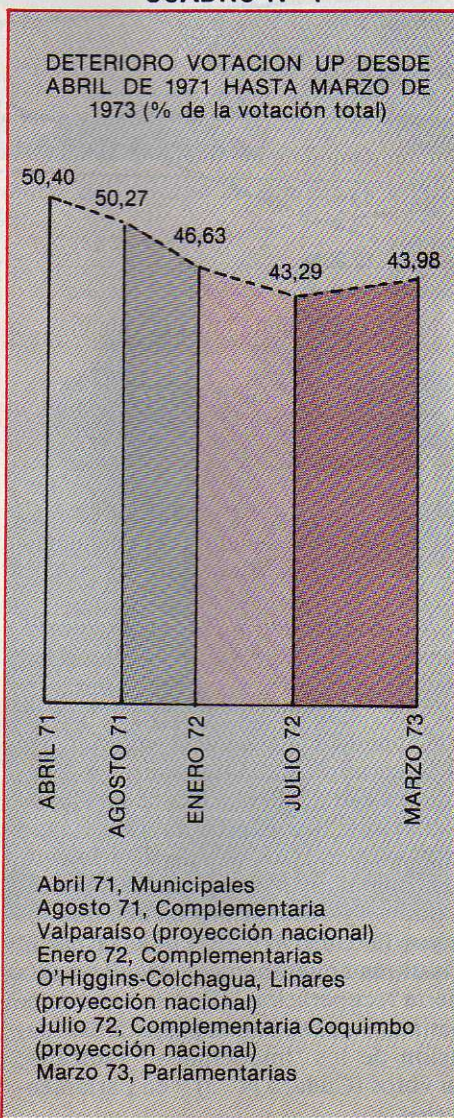


ALLENDE VOTA. Fallaron los dos tercios.

DISIPADOS los humos de la batalla electoral, las frías cifras cantaron cosas claras... y, paradójicamente, cosas que no eran satisfactorias para nadie, de Gobierno o de oposición. **Qué Pasa** las analizó entonces con gráficos reveladores, los cuales reproducimos, haciendo la advertencia de que —posiblemente— las votaciones y los porcentajes definitivos, una vez completados los recuentos oficiales de los colegios escrutadores, arrojarían leves diferencias.

¿Qué decían cifras y gráficos?

CUADRO N° 1



—Que la oposición era mayoritaria... pero que la UP se había recuperado desde su nivel más bajo —las elecciones de Coquimbo, julio de 1972 (ver tomo III)—, aunque tal repunte fuera mínimo (0,7%).

—Que Frei, elegido senador por Santiago, había “comido” votos tanto de la derecha (Partido Nacional) como de la UP. Así se explicaría que —en Santiago— los candidatos a senadores del PN y del PS sacaran menos votos que sus respectivos candidatos a diputados (Cuadro N° 2).

—Que si bien, como se esperaba, Frei era la primera mayoría senatorial en Santiago, lejos, su votación no había sido todo lo espectacular que se aguardaba.

—Que, guardando las proporciones respecto a Frei, Sergio Onofre Jarpa había sido elegido senador por Santiago con un impactante caudal de votos.

—Que la Democracia Cristiana había avanzado fuertemente desde las municipales del 71, primeros comicios generales bajo el régimen UP (ver tomo I), pero aún no recuperaba su nivel pre-Allende, marcado por las parlamentarias del 69.

Polémica interna en la Democracia Cristiana...

EN cambio el PN había superado la marca del 69... ¡estaba mejor que en los mejores tiempos de la campaña Alessandri a la Presidencia!

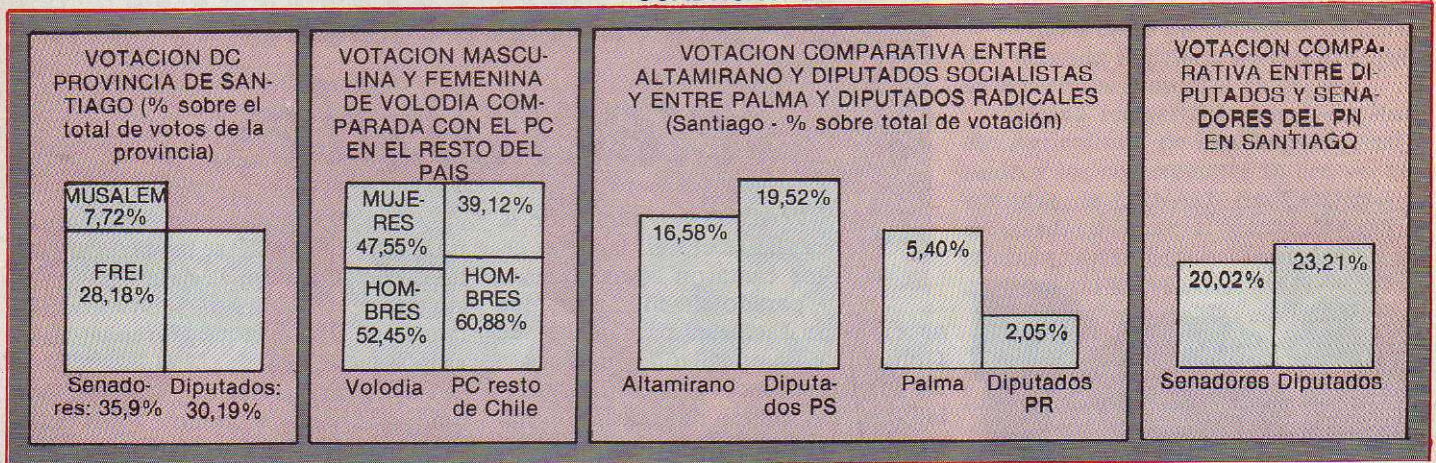
Así se puede ver en el Cuadro N° 3. ¿Qué significaba esto?

Dentro de la DC había opiniones contrapuestas:

—Unos decían que el progreso de los nacionales y el retroceso (relativo) de los demócratacristianos, se debían a que el partido, incorporándose tan de lleno a la oposición, se había “derechizado”, perdiendo clientela popular. Estos señalaban —como demostración



CUADRO N° 2



de su tesis— la primera mayoría de Bernardo Leighton en Santiago, donde fuera candidato a diputado. Ella probaría que la postura tradicional de la DC, independiente de izquierdas y derechas, simbolizada por Leighton, era la más “vendedora”, electoralmente hablando.

—Pero otros DC sostenían que el partido había perdido sufragios, no por **muy** opositor, sino por **poco** opositor, supuesta calidad, esta última, subrayada en la propaganda que se hacía a sí mismo el PN (“Un partido firme”). Quienes decían esto, señalaban como prueba las altas votaciones de dos opositores tenaces: Jarpa y el periodista y abogado nacional Hermógenes Pérez de Arce (diputado en Santiago, con la segunda mayoría).

...y en el Gobierno

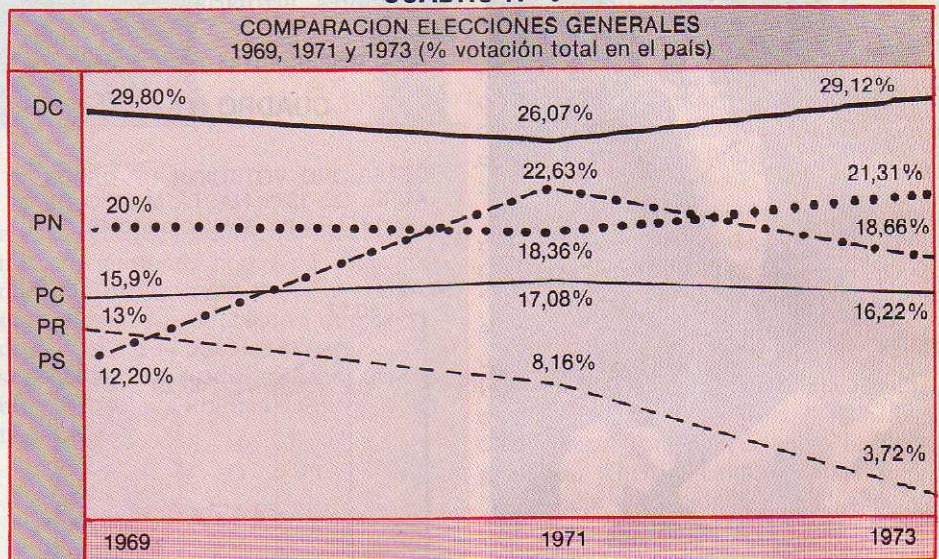
TAMBIEN en la UP había de dulce y de grasa.

Que los comunistas se hubiesen mantenido, mientras los socialistas descendían dramáticamente (Cuadro N° 3), se interpretaba como una preferencia del electorado por la línea “moderada”, comunista, antes que por la “ultra” del socialismo de Altamirano... la gran polémica interna de la UP. Que uno de los hombres más atacados por los ultras, el comunista Volodia Teitelboim, **hubiese superado los votos de Altamirano** en Santiago, era mirado como un repudio al violentismo. Tanto más cuanto que la propaganda de Volodia había sido un verdadero canto a la paz y a la con-

cordia... Además, Teitelboim, con estos arrullos moderados, había obtenido un éxito sugestivo entre las votantes.

A todo lo anterior, los ultras contestaban: que los “guatonos” o “anicetistas” del PS (o sea, la corriente moderada de Aniceto Rodríguez) habían traicionado a Altamirano, votando por el fracasado candidato radical a senador, el **pibe** Palma. Así se explicaba —decían— que el **pibe** hubiese sacado **más** votos que sus correligionarios que lo acompañaban como candidatos a diputados, y Altamirano **menos** que los suyos (Cuadro N° 2). Por otra parte, los ultras apuntaban con orgullo a una cierta recuperación UP en la zona carpesina. Y señalaban la práctica desaparición de los “moderados” radicales, en votos (Cuadro N° 3) y en parlamentarios.

CUADRO N° 3



Incógnita... despejada

LA elección, no obstante, era un fuerte revés para la oposición y, correlativamente, una victoria importante de la UP, en un punto concreto y de la más alta trascendencia. A saber, que la primera no tendría los votos suficientes en el Congreso para inhabilitar y así destruir a Allende. Los dos tercios de los parlamentarios en ejercicio necesarios al efecto, se reunían en la Cámara, pero no en el Senado. Se cerraba así una posibilidad —extrema, sin duda, pero legítima dentro de la Constitución de 1925— de resolver la terrible crisis que vivía el país.

Los misterios de la UP (II): el GAP



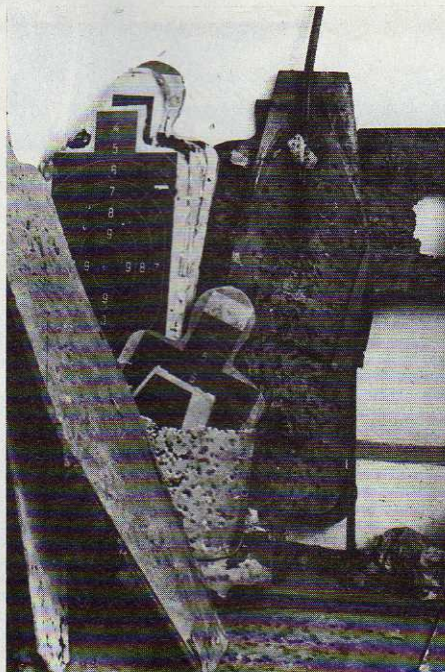
TRANSMISION DEL MANDO. La existencia del "Grupo de Amigos Personales" se oficializó el 4 de noviembre de 1970.

SINIESTRO para algunos, confiable para otros, pero siempre discutido, el equipo de seguridad presidencial de Allende hasta hoy aparece rodeado de misterio. Su organización, sus verdaderos objetivos, su poder, su adiestramiento, fueron desconocidos durante los mil días de la UP. Sólo con el tiempo se ha podido ir descubriendo algo del misterioso GAP.

En un principio, se trató de un organismo de seguridad del candidato presidencial. Confiado por Allende al médico Eduardo ("Coco") Paredes, en ese momento jefe de inteligencia del Partido Socialista y con adiestramiento guerrillero en Corea del Norte, fue la compañía necesaria durante la campaña electoral.

Pero, después del 4 de noviembre de 1970, su existencia se hizo oficial, desplazando a los organismos de seguridad y policiales, que tradicionalmente y de acuerdo a la ley tenían a su cargo la custodia presidencial.

Ese grupo de miembros del PS organizados por Paredes —quién pasaría a ocupar el cargo de Director de Investigaciones— debió ampliarse para cu-



PRACTICAS DE TIRO. Indispensables para obtener un alto rendimiento.

brir las necesidades del Presidente de la República. Pero Allende también decidió ampliarlo políticamente. Entre fines de diciembre y primeros días de enero, el GAP vió aumentadas sus filas con miembros del MIR, que compartirían labores con los socialistas. Y su jefe sería un mirista que recién había recibido el indulto presidencial: Max Joel Marambio, quien usaría el "nombre de guerra" Ariel Fontanarrosa, estudiante de arquitectura e hijo del diputado socialista del mismo nombre. Junto a Marambio, entraron al GAP otros miristas, como el médico doctor Humberto Sotomayor Salas, Sergio Pérez Molina, José Mario Zuleta, Pedro Melo Melo y el estudiante de periodismo Arnaldo Ríos, asesinado por las BRP.

Ante la sorpresa periodística por la existencia de este equipo de seguridad, el propio Allende salió a la palestra, explicando que: "Se trata de un grupo de amigos personales míos, de cuya lealtad y valentía estoy plenamente confiado".

La difícil coexistencia de miristas y socialistas dentro de un equipo de seguridad perfectamente militarizado, con estrictos turnos y funciones, explotó a fines de 1971. Una reyerta en la que salió a relucir hasta algún revólver hizo que el propio Presidente decidiera eliminar al MIR, junto a su cabecilla, del GAP. A Marambio lo sucedió el socialista Domingo Blanco Tarrés, alias "Bruno", quien incorporó como sus segundos a Juan José Montiglio Murúa ("Anibal"), Jaime Sotelo ("Carlos Alamos") y otro médico más, Danilo Bartulín Fodie. Blanco Tarrés traía además como experiencia, una larga estadía en Cuba con el adecuado adiestramiento.

Para obtener un alto rendimiento del GAP, que llegó a contar doscientos hombres perfectamente pertrechados y adiestrados, fue necesario que sus efectivos recibieran entrenamiento. Para ello se trajo a diversos asesores especiales; entre éstos destacó un cubano de apellido Fernández Oña, experto en inteligencia y en lucha guerrillera. El sería, durante el último año, el verdadero jefe del GAP y encargado de la seguridad del Presidente Allende.

Bajo su mando se perfeccionaron los cursos que cada uno de los GAP debía rendir. En las mismas residencias presidenciales (Tomás Moro y El Cañaveral) se organizaron las escuelas. Salas





ALLENDE Y FIDEL. Los GAP, sus colegas cubanos y una nutrida flota de Fiat 125, para protegerlos.

de clase, con pizarrón y pupitres, canchas de tiro al blanco, talleres para manipular explosivos y fabricar bombas caseras, abundante material bibliográfico con textos doctrinarios, militares y técnicos sobre armas y explosivos.

Hasta se llegó a calificar el rendimiento de los "alumnos", según revelaron después libros de notas utilizados para estos efectos. Entre los cursos que se daban: explosivos, táctica militar, armas y tiros, defensa personal, seguridad, etc.

El GAP contaba además con suficiente "apoyo logístico", ya que disponía de una nutrida flota de automóviles — los famosos FIAT 125— y camionetas.

Distintos incidentes y accidentes fueron poniendo en evidencia a los GAP: Marambio protagonizaría un choque automovilístico en Vitacura; el saldo, una joven muerta; Blanco aparecerá vinculado al asesinato del Edecán Naval del Presidente, Comandante Arturo Araya; Fernando Araya y Oscar Delgado chocarán una camioneta de la flota, en abril de 1972, en Curimón, llevando armas y explosivos (ver tomo III);

William Ramírez Barria matará de un balazo a un auxiliar de El Cañaveral, Carlos Henríquez Cisternas.

Catorce de los automóviles Fiat 125 fueron encontrados después del 11 de septiembre de 1973, en un garage ubicado en la calle Rosas Salas, cerca del Hipódromo Chile, chocados y en pedazos... un cementerio de autos.

Uno de los elementos más curiosos en la organización y desarrollo del GAP lo constituyó el armamento. Debido a su origen, estructura e ilegalidad, el GAP no podía obtener armas de las Fuerzas Armadas y de Orden: para apertrecharse, debió acudir a diferentes medios, todos ellos ilegítimos, ciertamente.

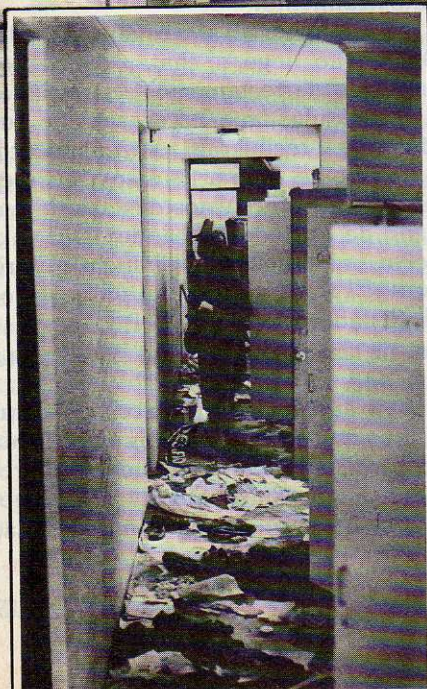
El más espectacular fue el llamado "affaire de los bultos cubanos", a través del cual llegó hasta la residencia de Tomás Moro —directamente desde Cuba, sin aduanas ni trámites— el siguiente arsenal: 76 pistolas ametralladoras, 12 sub-ametralladoras, 6 cohetes PG-7, 457 pistolas y revólveres, además de la correspondiente munición y accesorios. (Más detalles en el tomo III.)

Menos bullados fueron los diferentes contrabandos —los descubiertos, ya que si hubo otros, hasta el momento no se conocen— mediante Lan Chile. En el vuelo 155, del 21 de diciembre de 1971, se descubrió uno en Panamá, mientras el día anterior se había detectado otro en el vuelo 171, en Barajas, Madrid. Investigaciones realizadas demostraron que varios funcionarios de la línea aérea estatal habían organizado un verdadero "puente aéreo" de armas desde España.

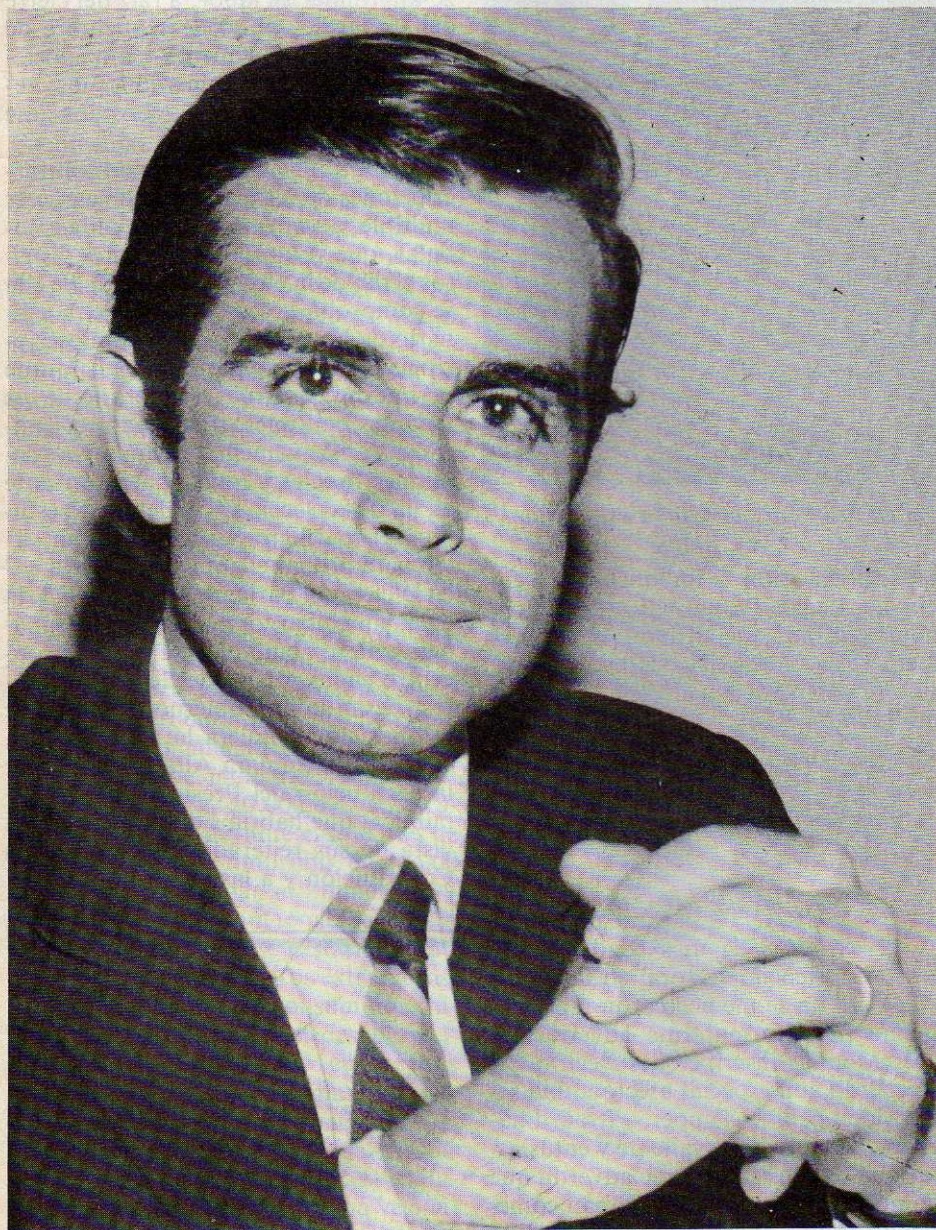
Así, poco a poco y usando tan particulares "vías", se fue armando un arsenal que, bajo la custodia del GAP, sería utilizado el 11 de septiembre, tanto en La Moneda como en Tomás Moro. El informe oficial de las armas encontradas en estos dos lugares por las Fuerzas Armadas es muy elocuente: 147 fusiles automáticos; 10 carabinas automáticas; 10 carabinas Mauser; 54 pistolas ametralladoras; 13 rifles; 28 pistolas semiautomáticas; 11 revólveres; 2 pistoletas lanzabombas lacrimógenas; 3 ametralladoras; 9 lanzacohetes; 2 cañones sin retroceso; 1 mortero; 1.545 granadas de mano de distinto tipo; 236 minas antivehículo; 25.000 detonadores eléctricos; 50 cajones de dinamita; 750 bombas "molotov"; 80.000 cartuchos; etc. Fueron la herencia dejada por el GAP.



TOMAS MORO. Una verdadera fortaleza. Después quedará de manifiesto su verdadero carácter y hasta los "lockers" donde los GAP guardaban sus pertenencias.



Hermógenes Pérez de Arce: Las elecciones de 1973



Y O sabía de política bastante poco en 1973. Tampoco he aprendido mucho más después. Pero fui candidato a diputado por el primer distrito de Santiago, en representación del Partido Nacional. Si bien no pude quejarme del resultado, porque obtuve la primera mayoría de mi lista y la segunda en todo el distrito, sólo aventajado por el ex Vicepresidente de la República, don Bernardo Leighton, no puedo decir que disfruté del período previo a la elección ni tampoco del que la siguió.

El país vivía, en efecto, un clima de bastante angustia. Había una atmósfera de violencia latente, que se palpaba en todas partes. En las noches, los muchachos que salían a pegar carteles por nuestras candidaturas se jugaban la vida, porque circulaban bandas armadas de la Unidad Popular que atacaban hasta con armas de fuego a los opositores sorprendidos en labores propagandísticas. No tardaron estos últimos en preparar también dispositivos armados y, así, se producían verdaderas batallas de “carros blindados” de la UP y Nacionales, con disparos nutridos, cada vez que se encontraban en las horas nocturnas pegando carteles.

Este clima de violencia se trasladaba al temperamento del electorado. Tengo vívidos recuerdos de una concentración en la octava comuna en que hice uso de la palabra y hablé —ingenuo teorizante— de la economía libre, sólo para ser enrostrado, al final de mi discurso, de no ser suficientemente enfático para desenmascarar “las canalladas de la UP y sus secuaces”. En realidad, el electorado quería violencia verbal, ya que no podía librarse de la física. Más que oír a los candidatos acerca de programas y proyectos futuros, quería verlos golpear duro al Gobierno del señor Allende.

Las concentraciones

LA atmósfera popular era propicia para los opositores. La escasez y la inflación convivían e irritaban a la gente. Las JAP eran fuente de abusos y prepoten-



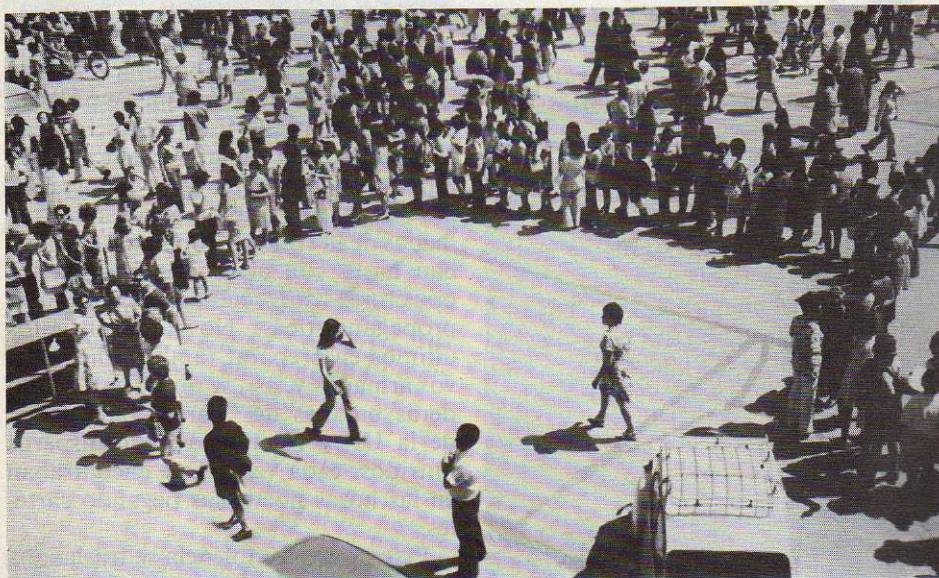
cia, con regímenes de racionamiento alimentario que amenazaban extenderse a todos los barrios (pues sólo llegó a haberlas en algunos). Recordemos que en esos meses los precios subían 5, 10 y hasta 15 por ciento en un mes. Al mismo tiempo, el grueso de las empresas privadas de mayor tamaño había sido confiscado arbitrariamente por el Gobierno. Esas empresas estaban manejadas por "interventores", que instituyeron regímenes abusivos e irritantes. Así, por ejemplo, no había refrigeradores en el mercado, pues la fábrica intervenida no abastecía al comercio y no estaba permitida la importación. Pero

con nuestra presencia. Pese a que los elementos unipopulistas supuestamente las dominaban, y habían emitido amenazas, nunca tuvimos problemas para realizarlas.

Como candidato, visité mataderos, vegas y mercados, con muy buena acogida. A pesar de que, por precaución, siempre acepté la compañía de un grupo de universitarios que me apoyaban y que se habían ofrecido voluntariamente a officiar como guardias de corps, nunca tuvimos mayores problemas, salvo algunos empujones intercambiados con elementos unipopulistas de la Vega Central. Recuerdo con

decía, y comprobaba que seguían funcionando a puertas cerradas, después de las horas reglamentarias, permitiendo sólo el acceso de electores unipopulistas. En una ocasión, me relató que la tarde anterior la habían golpeado y amenazado de muerte si seguía "intruiseando". Confieso que, si bien le presté atención, no atribuí la debida importancia a sus denuncias. Posteriormente se comprobó un enorme fraude en las inscripciones. Elementos de la UP se inscribieron varias veces cada uno y votaron, consiguientemente, varias veces, mediante inscripciones fraudulentas de última hora que no alcanzaron a ser detectadas. Después, siendo ya diputado, formé parte de la Comisión Investigadora del fraude electoral, que no alcanzó a terminar su labor, a raíz del cierre del Congreso, el 20 de septiembre de 1973. Lamentablemente, con posterioridad fueron incinerados los registros en los cuales constaba ese fraude.

Este último consistió en permitir inscripciones de última hora, con carácter múltiple, a elementos de la Unidad Popular, que votaron en diferentes distritos el día de la elección. Después de ella, se comprobó un crecimiento extraordinario de la votación en las circunscripciones cercanas a los caminos, lo que permitió reconstruir el itinerario de los votantes múltiples, trasladados organizada y masivamente en buses y camiones fiscales y municipales, durante el día de la elección. Un detallado estudio del ingeniero Santiago Morán sirvió para probar el gran fraude de la UP en la elección parlamentaria de 1973, la cual, sin embargo, perdió de todas maneras. Pero como dicho fraude se concentró en las zonas que elegían senadores, permitió al Gobierno impedir que la oposición reuniera la mayoría suficiente en la Cámara Alta para acordar la destitución del Presidente de la República, que habría sido procedente en vista de sus reiterados atropellos a la Constitución y a las leyes.



"...FUERON INCINERADOS los registros en los cuales constaba ese fraude".

en los avisos económicos de los diarios podían encontrarse refrigeradores nacionales nuevos, todavía embalados, a precios más altos que el oficial. Esos eran comercializados por elementos favorecidos del régimen, que hacían pingües diferencias. El que llegaba a tener acceso a un automóvil podía tener la seguridad de revenderlo al doble de su precio oficial o más. En el mercado negro podía encontrarse todo lo que faltaba en el comercio regular. Y como el grueso de la distribución y la producción fabril estaba en manos de hombres de Gobierno, estas irregularidades eran achacadas a ellos y enfurecían al común de la gente.

Por tanto, las concentraciones a que acudíamos los candidatos opositores contaban con gran asistencia de público y de genuino pueblo. Recuerdo haber ido a actos públicos en lejanas poblaciones marginales, que ni siquiera estaban en mi distrito electoral, pero donde había entusiasmo por contar

especial emoción la imponente presencia de Pedro Pablo Silva Baffalluy, hoy fallecido, que siempre iba en primera línea en esas visitas arriesgadas, sin por ello perder su alegría y entusiasmo habituales.

Visos de fraude

DURANTE la campaña, las señoras de más edad y experiencia electoral en la comuna se me acercaron repetidamente para formularme advertencias acerca de las inscripciones electorales. Recuerdo con especial afecto a una señora de apellido Tupper, extraordinariamente abnegada, valiente y entusiasta, que con insistencia me advertía que comunistas y socialistas estaban cometiendo fraude en las inscripciones. Ella iba a vigilar los locales de inscripción,

Economía apocalíptica: Racionamiento, desabastecimiento, mercado negro... y 195,5% de inflación

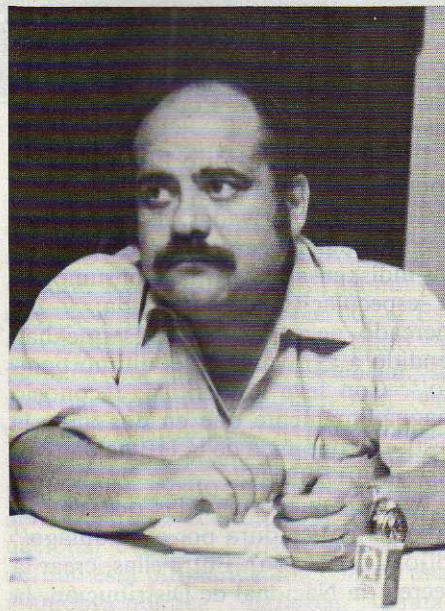
“LA situación política, económica, social y cultural del país no puede ser peor”, denunció el Presidente del PDC, Renán Fuentealba, al rendir su cuenta ante el Consejo Nacional Ampliado de la Democracia Cristiana, a fines del año 1972.

Las cifras le daban la razón. Según el FMI, Chile batió ese año el récord mundial de inflación, con un 143%. El Banco Central daba a conocer que el mismo 1972 se emitieron billetes por un total de 36.367 millones de escudos (la moneda legal de la época) lo que significaba un incremento del 171,4% en relación a 1971. El Gobierno emitía 1.800 millones de escudos al mes —explicaba el senador del PIR, Alberto Baltra—, o sea, 60 millones de escudos al día.

En una reunión de alto nivel del Partido Comunista, el entonces Ministro de Hacienda (que se cambiaría a Economía después de su acusación constitucional), Orlando Millas, entregaba estadísticas igualmente sombrías: las 140 empresas e industrias estatizadas dejaron, en 1972, 50.000.000 de escudos de pérdidas; durante el sólo mes de octubre hubo que imprimir 6.000.000 de escudos para tapar su “inmenso forado financiero”; y un tercio del presupuesto fiscal de 1973 se gastaría, anunció, en comprar alimentos extranjeros.

La exasperación del consumidor chileno con la inflación y el desabastecimiento se demostraba en hechos diarios de violencia. Calama: 200 personas asaltaban dos camiones que llevaban carne Argentina para Antofagasta, obligándolos a enfilarse al matadero de la ciudad que (dijo una vecina) no recibía “ni huesos, de parte de las autoridades”.

ORLANDO MILLAS.
Sombrías estadísticas.



BOSCO PARRA. *Son “normas de identificación de necesidades”.*



RAFAEL MORENO: *no tolerar “chekas”.*



ROLANDO CALDERON. Además, estanco de trigo.

Racionamiento, amarga medicina

A pesar de la proximidad de las elecciones parlamentarias, el Gobierno decidió enfrentar el problema. El 10 de enero de 1973, el Ministro de Hacienda, Fernando Flores —tal como lo relata-mos en la página 8-, anunció a la ciudadanía, por cadena de radio y televisión, que el racionamiento había llegado a Chile. Para deslindar responsabilidades, el personero mapucista comenzó por acusar a “los enemigos del pueblo” (imperialismo, derecha económica, monopolios, latifundistas, etc.)



ESCASEZ Y COLAS. ¿Sólo para ociosos?

Colas, escasez y mercado negro eran hechos reconocidos que formaban parte de la vida diaria de la población. La senadora socialista María Elena Carre-ra se acarrió, para siempre, las furias femeninas del país cuando dijo: “Sólo las mujeres ociosas pueden hacer colas para comprar”.

de los desastres y de las violentas medidas que la Unidad Popular iba a tomar.

“El Gobierno —dijo Flores— tiene conciencia de que existe un conjunto de dificultades, derivadas de la escasez —en el comercio regular— de productos indispensables para el consumo; de la especulación desenfrenada; y del mercado negro, dificultades que han tendido a agravarse en el último tiempo”. Con leve autocrítica, reconoció magnánimamente que en dos años la gestión económica de la UP había tenido “insuficiencias”.

Anunció luego medidas que significaban “la dictadura por el estómago” (dijo la oposición). Entre ellas, crear la Secretaría Nacional de Distribución, la que asumiría el monopolio total de la comercialización de bienes de consumo

esencial, y de “Comités de Vigilancia”. La producción del área social y la casi totalidad de la agropecuaria, se canalizarían por mecanismos estatales de reparto. Se establecerá —continuó diciendo— un control directo sobre la cantidad y calidad de lo que recibirían las familias, “de acuerdo a sus necesidades reales”. Confirmó Flores, en el hecho, el temido y tantas veces negado racionamiento, el cual se materializaría a través de “una cuota de productos necesarios por familia”, integrada aquélla por “alrededor” de 30 ítems.

Este racionamiento —agregó— será controlado por las JAP y los Comandos Comunales de la UP, los cuales se encargarán de denunciar “infracciones”. Por último —advirtió—, quienes se resistan a entrar a las JAP “dejarán de recibir los beneficios consiguientes”.

Las revelaciones del Ministro provocaron una avalancha. El ex presidente Eduardo Frei las definió como “una acción clara y definitiva para el control totalitario del país”. “No vamos a tolerar que se nos instalen las **chekas** cuadra por cuadra, ni que se nos vaya a encuestar familia por familia, para entregarnos un pedazo de pescado, un poco de sal o un poco de aceite”, declaró el senador DC Rafael Moreno. Juan Hamilton, también senador de la misma colectividad, calificó el discurso de “descarado y siniestro”. “Los que han hundido al país en el hambre —acusó—, quieren imponer la dictadura por el estómago. El que no se someta a las JAP y a la UP no comerá”. “En Chile —señaló el senador nacional Francisco Bulnes— se está cumpliendo la implantación de un régimen similar al de Cuba”. Por su parte, el Centro de Alumnos de la Escuela de Ingeniería Civil de la UC lamentó “profundamente” que un ex profesor y ex alumno de esa Escuela (Flores) fuera “portavoz de la oficialización del racionamiento, vergüenza de los pueblos”.

El comentario oficial, inefable, del Gobierno lo transmitió Bosco Parra (IC): “No es un racionamiento —dijo—. Por el contrario, es una búsqueda de solución a los problemas que existen. Se trata del establecimiento de normas de identificación de necesidades”.

El vespertino **Última Hora**, después de ilustrar cómo funcionaría el “nuevo sistema distribuidor”, reveló: “Todo este aparato ha sido probado en la



VENTA DE GASOLINA. ¿Por culpa de los distribuidores?

LOCOMOCION COLECTIVA.
Más de un 30% de vehículos parados.



práctica en planes pilotos que se han estado desarrollando desde hace un mes. En numerosas comunas populares, como Conchalí y Barrancas, se han establecido sistemas de distribución directa que han dado excelentes resultados. En las poblaciones Lo Hermida y Nueva La Habana, la canasta popular ha sido recibida con satisfacción por los pobladores". Pero los gremios de comerciantes y de grandes, medianos y pequeños empresarios rechazaron el anuncio del Ministro. Era, afirmaron, "lisa y llanamente, racionamiento" y acordaron no aceptar "ningún procedimiento que implique la puesta en marcha del sistema".

Ajeno, una vez más, a comentarios, el Ejecutivo empezó a implementar el anuncio de Flores: el Ministro de Agricultura, Rolando Calderón, comunicó que, por decreto del Gobierno, el Estanco del Trigo había comenzado. Y también por decreto presidencial, se creó la ya anticipada Secretaría Nacional de Distribución y Comercialización, a cargo del General FACH Alberto Bachelet, y bajo directa dependencia del Ministro de Economía. El secretario nacional del PN, Patricio Mardones, definió esta última medida como "una maniobra política", para dar "la imagen de que los militares solidarizan y asumen la responsabilidad en... el

control del hambre". Era cierto, sin embargo, que el General Prats, entonces Ministro del Interior, había preferido que —si el racionamiento era inevitable— las Fuerzas Armadas pudiesen, al menos, vigilarlo.

Refiriéndose al Estanco del Trigo, Benjamín Matte, presidente de la SNA, lo llamó "el principio del fin". Porque después vendría el de otros productos y significaba la prohibición de vender a cualquier persona o entidad que no fuese la Empresa de Comercio Agrícola. Ahondando en el problema triguero chileno, Matte comparó cifras: en la cosecha 1970-71 (aseveró) se produjeron 13.500.000 quintales; en la 71-72, sólo 3.500.000 quintales... una cifra que, según el historiador Encina, Chile producía ya en 1873.

El propio Allende intentó minimizar el problema, diciendo: "No habrá racionamiento alimenticio, sino una distribución verdaderamente equitativa y humana de los artículos esenciales para el consumo familiar".

¿Quién abastece el mercado negro?

PERO dos hechos no admitían discusión: que el mercado negro existía... y que requería una fuente de abastecimiento. ¿Dónde estaba ella? La distribución íntegra se canalizaba por sólo dos empresas: CENADI (ex CODINA), propiedad de todos los trabajadores del comercio del país, y DINAC, la distribuidora estatal, que había englobado a las antiguas firmas particulares: Williamson Balfour, Gibbs, Agencias Graham, Gildemeister, Tattersall, etc. La primera tenía el 25% de la distribución; la segunda, el 75%. Eduardo Garín, subrogante de Rafael Cumsille en la Confederación Nacional del Comercio Detallista explicaba, "Si hay irregularidad en el abastecimiento, es culpa de DINAC, porque no usa el comercio establecido, sino las JAP, centros de madres, organismos comunitarios y, en general, todas aquellas organizaciones en que cabe el manejo político".

Al mismo tiempo, había serias denuncias sobre acaparamientos... sospechoso síntoma del mercado negro. 700 toneladas de arroz fueron descubiertas en una bodega no declarada de la ECA, en Antofagasta. Osorno: DI-



NAC tenía —aseveraba el Alcalde de la ciudad, Sergio Villar— 18.000 tarros de Nescafé, de medio kilo cada uno, y otras cantidades inusitadas de otros productos que también faltaban en el mercado. Pero el hallazgo más grande fue el que se hizo en las bodegas DINAC de Lo Hermida: 3.061 sacos de té, de 30 kilos cada uno; 2.069 cajas, de 12 kilos cada una, de leche en polvo; 2.800 bolsas de azúcar (5 kilos la unidad); 32 máquinas de lavandería y tintorería; 100 metros cuadrados de hilos de distintos colores, etc. El Jefe de esa Bodega declaró que el hilo —inhallable en el comercio— se guardaba allí por lo

menos desde septiembre de 1972...

A la escasez de alimentos se sumaban auténticas batallas por el balón de gas. Gasco, que abastecía aproximadamente al 60% de los santiaguinos, no había recibido un solo balón nuevo; la escasez era tal que un balón corriente, de valor oficial, E° 500, se transaba en el Mercado Persa a cinco veces ese precio. A esta escasez se sumaba un alza del 230% en el precio del gas de cañería en menos de 7 meses, y problemas en la venta de gasolina y parafina, que —según Homero Corthorn, secretario general de ENAP— se debían a fallas en el transporte y “a los distri-

buidores, que no han coordinado las entregas a las diferentes estaciones de servicio”.

Por su parte, el Colegio Médico comunicaba a Allende que el desabastecimiento de medicamentos en las farmacias estaba llegando a límites pavorosos. “No existe —decía— cantidad suficiente de instrumentales médicos. No hay alimentos dietéticos para los niños... En muchos hospitales ha debido dejarse de practicar intervenciones quirúrgicas que son de urgencia, por falta de elementos”.

El desabastecimiento de repuestos también era impresionante y afectaba directamente a toda la población, pues —hallándose parado el 30% o más de los vehículos de la locomoción colectiva— tenía que dirigirse a pie a su trabajo. La mitad de los camiones de la basura de Santiago no podía realizar su tarea diaria por el mismo motivo, y la falta de repuestos alcanzaba, además, a 250 locomotoras de las 500 que poseía Ferrocarriles del Estado y a la mitad de las grúas del Puerto Barón, en Valparaíso.

Un “sordo en Tomás Moro”

LAS cifras, en marzo, seguían siendo elocuentes del caos. El Índice de Precios al Consumidor, en los últimos doce meses, ya había llegado al 195,5% en general; pero en el rubro alimentación sobrepasaba el 258%. Un informe de la CEPAL daba a conocer que Chile había ocupado el penúltimo lugar en cuanto al crecimiento económico, el año 1972, entre todos los países latinoamericanos.

La resistencia al racionamiento político se hizo, mientras tanto, masiva. En La Reina, Las Condes, Ñuñoa y Providencia habría (mayo) una demostración multitudinaria de rechazo a las JAP y al racionamiento. “Chilenos —llamó el Alcalde de Providencia, Alfredo Alcaño—, no vendan su dignidad por un pollo o por medio litro de aceite”. Jorge Moreno, dirigente del comercio establecido, declaró que la reunión era “una respuesta al sordo aquel de Tomás Moro... No nos arrojaremos ante las consignas políticas, pues cualquier alimento que recibamos de rodillas, no irá a nuestros estómagos, sino a nuestras conciencias”.

EL PAN NEGRO DE CADA DIA

QUE PASA resumió así el problema:

“Seguramente hace veinte siglos, cuando los cristianos aprendieron a rezar el Padre Nuestro, jamás imaginaron que algún día existiría un pueblo en la historia para el cual ese “pan nuestro de cada día” sólo podría ser obtenido a través de enormes sacrificios y de largas e interminables colas a sol y a sombra”.

“Porque en Chile, el pan, el mismo de ‘contigo pan y cebolla’, también ha pasado a integrar la élite de los productos ‘conflictivos’: aunque todavía existe, todas las dueñas de casa saben cuánto cuesta conseguirlo...”.

La primera alarma de lo que se transformaría en crisis se dejó sentir en agosto de 1972. Un grave desabastecimiento, con tendencia a ser virtual racionamiento de pan, se inició en Santiago y las colas, ya habituales frente a todo tipo de negocios, se hicieron interminables ante las panaderías de la capital.

Para paliar en parte el problema, los industriales panaderos estudiaron dos alternativas: ofrecer al público un pan que, “tanto en el color de la miga como en la calidad del producto”, provocaría protestas; o dejar de amasar y de vender en domingos y festivos. Por falta de stocks harineros para abastecer la demanda, habría que mezclar harina con harinilla y otros elementos del trigo, lográndose así un pan oscuro y perecible. Era la primera solución. Prefirieron (entonces) la

segunda: acostumbrar a la población a no comer pan los días de fiesta.

En noviembre se inició en Santiago, definitivamente, el racionamiento de pan: un kilo por familia. Causas: la escasez de harina, a pesar de que se estaba empleando sin su tradicional pureza. Para “paliar la deficiencia de abastecimiento de pan blanco”, el Vaticano donó a Chile, a través de Caritas, una partida de 800 mil toneladas de harina.

El problema recrudesció en marzo, después de las elecciones parlamentarias. Francisco Bouzó, presidente de la Federación de Fabricantes de Pan, reconocía un serio desabastecimiento de harina, hecho que el Presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, Benjamín Matte, atribuía a su distribución hacia las JAP. Más del 60% de las panaderías de la capital había dejado de trabajar por falta de harina. Esta derivaba, a juicio de panificadores y molineros, de la baja producción interna de trigo, por la expropiación de más de 3.000 fundos que no alcanzaron a ser sembrados.

Benjamín Matte precisaba: “Durante el presente año se requerirá de la importación del 85% del trigo necesario para el consumo de pan”; y añadía que el Estanco de Trigo en 1973 había rendido el 35% de lo comprado el año anterior, a la misma fecha, por la Empresa de Comercio Agrícola, ECA. Pero para este organismo estatal, la falta de pan se debía, simplemente, a una “sicosis de desabastecimiento”.

Los militares se van... y el caos llega

- Los “cordones” y sus hazañas.
- Huelga de El Teniente.
- El lío constitucional.
- El “tanquetazo”.



PRATS Y
ESPINOZA,
SU
SUCESOR.



ROLANDO CALDERON Y ALTAMIRANO.

EL “gabinete con militares” sobrevivió apenas a las elecciones parlamentarias. El 27 de marzo, lo reemplazaba uno puramente civil... y puramente UP, encabezado por el ex diputado socialista Gerardo Espinoza.

“Salvador Allende no ha tomado conocimiento del resultado de la elección parlamentaria”, comentó sarcásticamente Julio Durán, radical opositor. Pero la observación no era justa. El Presidente no hubiese querido sino conservar a sus ministros uniformados. Ni aun la resistencia a éstos en la ultraizquierda unipopular —resistencia cada día más virulenta— habría doblegado a Allende en ese propósito. Fue el deseo de las propias Fuerzas Armadas la causa determinante de su retiro.

Este deseo era universal. En el Ejército, sin embargo, había primado —por disciplina— la inclinación de su Comandante en Jefe, General Prats, a seguir colaborando con el Gobierno. Pero las cúpulas de la FACH y de la Marina no compartían esa inclinación, y así Prats, velando por la unidad de las FF.AA., debió aceptar que abandonasen el Ministerio.

La puerta de salida no podía ser más obvia y conveniente: el motivo básico para entrar al Gobierno había sido facilitar la elección de marzo; verificada ésta, los uniformados volvían a sus cuarteles... “Misión cumplida”.

Hubo, parece, una gestión de Prats, de última hora, para que Allende y la UP aceptasen ciertas condiciones bajo las cuales las FF.AA. hubieran podido continuar en el Gobierno: la gestión y las condiciones se vertieron en un memorándum, que el Presidente y los comunistas (se dice) aceptaron, pero que el PS rechazó de manera terminante.

Hacia el enfrentamiento

UNO de los puntos del memorándum militar habría sido la disolución inmediata de los grupos armados y la aplicación intensiva de la Ley de Control de Armas.

En pocos días, en efecto, se habían reiterado los incidentes con grupos pa-

ramilitares. El 9 de marzo, las FF.AA. de Valparaíso se acuartelaron cuando el MIR y su "frente" obrero (el FTR) cumplieron una serie de "tomas" que, estratégicamente, sitiaban al Regimiento Coraceros. El 14 de marzo, Miguel Enríquez, secretario general del MIR, criticó ácidamente a los moderados ("reformistas") de la UP y a su "Gabinete con Generales"; reclamó el derecho a voto para soldados y suboficiales. El 16 de marzo, las cosas pasaron a mayores en La Reina, parcela 64.

La parcela estaba en vías de expropiación por CORMU; la contigua ya había sufrido esa suerte y estaba ocupada por un "campamento" unipopular. Desde éste, la parcela 64 era mirada con apetito, habiendo sido objeto de varios intentos de invasión. Los dueños de la parcela la tenían custodiada por "amigos" —"mercenarios... armados hasta los dientes", dijo después el Intendente Faivovich— que alojaban en carpas.

Dos de estos feroces "mercenarios" —Enrique González y Sergio Vergara, de familias modestas y, respectivamente, 16 y 17 años de edad— no alcanzaron a hacer uso de su supuesto armamento. La madrugada del 16, los pobladores de la parcela vecina, dirigidos por dos funcionarios de CORMU, invadieron el terreno de la N° 64 y dispararon contra las carpas; los dos infelices muchachos murieron sin despertar.

"En treinta días -dijo a **Qué Pasa** el alcalde demócratacristiano de La Reina, Eduardo San Martín— hemos ido tres veces al cementerio a enterrar a militantes nuestros víctimas del extremismo".

La UP ni siquiera condenó el crimen:

"Que sepa el país entero —manifestó, también a **Qué Pasa**, el Intendente Faivovich— que los dos jóvenes murieron porque fueron utilizados como instrumento para impedir que gente modesta, pero muy honrada, tuviera derecho a un terreno y a una vivienda junto a los palacios y mansiones de los dirigentes DC".

Faivovich era (teóricamente) subordinado directo del Ministro del Interior... o sea del General Prats; había sido nombrado cuando éste ya ejercía aquel Ministerio. Las FF.AA. no podían tolerar que, por su silenciosa colaboración ministerial, se llegase a presumir que justificaban, o aun toleraban, hechos como el de La Reina y actitudes como la de Faivovich. Se las quería

**FAIVOVICH
EN
PARCELA
N° 64.**



arrastrar a una postura política, y política de la UP. El 28 de febrero, apenas dos semanas atrás, había sido revelado un informe confidencial del MAPU que, entre muchas otras cosas, decía: "(Hay que) ir favoreciendo la progresiva radicalización de las FF.AA.; hay que ir ganándolas al máximo para la izquierda".

La respuesta de los militares fue dejar el Ministerio.

El caos a la vista

SIN el dique representado por ellos, las terribles pugnas que dividían al país —entre moderados y ultras, en la misma UP; entre el Gobierno y los gremios; y entre el Gobierno y la oposición política (ver "Cuatro meses con Prats")- volvieron con fuerza aún mayor, amenazando desintegrar al país y crear un caos irreparable.

En la izquierda, la lucha MIR-PC se hizo frontal. El pleno comunista calificó al MIR de "factor de división del



HISTORICA FOTO DE EL MERCURIO: EXTREMISTA CONTRA CARABINERO.

movimiento popular"; su política, agregó, era "suicida". El MIR respondía con nutridas andanadas contra los reformistas, en las cuales el blanco principal era —por cierto— el comunismo, pero tocándole también algunas



DIRIGENTES MINEROS DE "EL TENIENTE". EN PRIMER PLANO, GUILLERMO MEDINA.



MINEROS HUELGUISTAS EN LA UNIVERSIDAD CATOLICA.



MINEROS HUELGUISTAS EN SANTIAGO.

balas al "compañero Presidente" en persona. Idéntica batalla doctrinaria rugía al interior del Partido Socialista. Aniceto Rodríguez y sus "guatones" habían quedado, ya, muy a la derecha. El extremismo filo-mirista estaba representado por el senador Adonis Sepúlveda; la moderación, por Allende mismo, Almeyda y ¿quién lo creyera? Carlos Altamirano. Era tan rápida la "radicalización del proceso en el PS", que iban quedando como "centristas" hombres de la exaltada vehemencia de un Altamirano, o de un Rolando Calderón, Ministro de Agricultura en el gabinete Prats. Calderón, el año 1968, había sido la estrella de un comentado "Plan Nacional de Subversión Terrorista".

La pugna de los grandes, en la UP, pasó a los chicos. Al día siguiente de la elección parlamentaria, esa pugna reventó en el MAPU. El bando pro-comunista, dirigido por Jaime Gazmuri y por Fernando Flores, Ministro de Economía, dio un auténtico "golpe de Estado", cuya víctima fue la directiva oficial de la colectividad, presidida por Oscar Garretón (recién elegido diputado penquista); éste y quince altos mapucistas más —todos tenidos como de

ultraizquierda— fueron "expulsados" por los **gazmuristas**. Pero los **garretonistas** continuaron sosteniendo ser ellos los auténticos y legítimos dueños del MAPU. Sin embargo, el sector contrario se apoderó a viva fuerza de los locales del partido y de su radio, la **Sargento Candelaria**. Allende no dijo nada, pero —confirmando a Flores como ministro, después de los incidentes— dio un obvio espaldarazo al **gazmurismo**.

Los "cordones" se preparan

SI las Fuerzas Armadas, ya al margen del Gobierno, miraban con aprensión el agudizamiento de la pugna interna en la UP, mayor alarma aún debía producirles que el sector ultra de aquella —el MIR incluido— progresara aceleradamente en su organización militar.

Esta iba tomando una forma ominosa: los **cordones industriales** ...conjuntos de fábricas estatizadas, vecinas o muy cercanas unas de otras, en las

cuales se habían constituido grupos paramilitares, con adiestramiento, equipo y coordinación crecientes. Los "cordones" y sus recintos industriales permitían tanto el almacenamiento de armas y municiones, y la resistencia en caso de golpe, como aislar la ciudad respectiva en un **putsch** revolucionario. Hubo cordones en todas las grandes ciudades, pero principalmente en Santiago. Aquí la combinación entre once "cordones" (Panamericana Norte, Conchalí, Barrancas-Quinta Normal, Mapocho-Cordillera, Estación Central, Parque O'Higgins, Cerrillos, San Miguel, Vicuña Mackenna, Macul-Nuñoa Centro y San Bernardo) y seis zonas de campamentos poblacionales dominados por los ultras, permitía —según demostró **Qué Pasa** con un gráfico— el copamiento de la capital y de sus puntos claves.

Los ultras de los "cordones" fueron aumentando su presencia en el centro santiaguino. Con cascos, a veces pañuelos embozándoles el rostro para ocultarlo, y toda clase de armamento —fierros, cadenas, palos largos, laques, **linchacos** e inclusive armas cortas de fuego—, "defendían" las manifestaciones MIR y UP, atacaban las contrarias, realizaban otras propias y agredían impunemente a Carabineros. Hasta fines de junio, algunas hazañas suyas:

— Intento de toma de CENADI (la distribuidora de los comerciantes), acaudillados por los miristas **Mickey** (Alejandro Villalobos) y Victor Toro. Cinco carabineros heridos, y una foto histórica que da la vuelta al mundo.

— Toma del Ministerio de Obras Públicas ¡frente a La Moneda! por trabajadores miristas que exigen se les contrate permanentemente. Allende en persona, y sólo él, logra trasponer las puertas del Ministerio —clausuradas mediante cadenas por los "tomadores"— y convencerlos de que lo abandonen. Pero en su conversación con ellos, el Presidente desliza términos ambiguos (que causan sensación y polémica) sobre el empleo de la fuerza para fines que podrían ser más gratos, v.gr., clausurar el Congreso o arrasar **El Mercurio**...

— Finalizando abril, ante las manifestaciones opositoras —estudiantiles y otras— en el centro de Santiago, la CUT decide "ganar la calle" allí mismo. A tan imprudente llamado responden con gozo los ultras de "cordones" y campamentos. Muere un joven obre-

ro comunista, José Ricardo Ahumada, en un confuso intento de asalto a la sede demócratacristiana de la Alameda, el 27 de abril. El 4 de mayo, nada menos que en Ahumada con Huérfanos, una manifestación de Patria y Libertad es atacada a balazos; muere un manifestante, Mario Aguilar, de 24 años, y quedan gravemente heridos otros dos, de 19 y 15 años, el primero con siete proyectiles en el cuerpo.

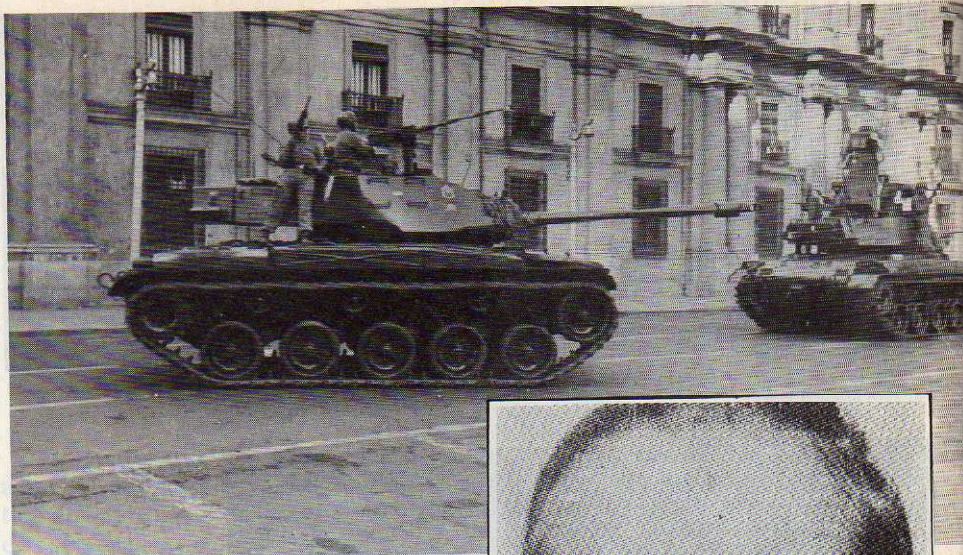
Furias políticas...

JUNTO con descomponerse el panorama interno de la UP y acentuarse la violencia de los ultras en ésta, se descompuso también el panorama político.

La salida de los Ministros-Generales rompió asimismo el dique de la legalidad, por precaria que ésta fuese, pues de inmediato el Gobierno envió un decreto de insistencia, para regularizar la estatización de 42 industrias y empresas requisadas o intervenidas. Era lo que los militares habían impedido durante cinco meses...

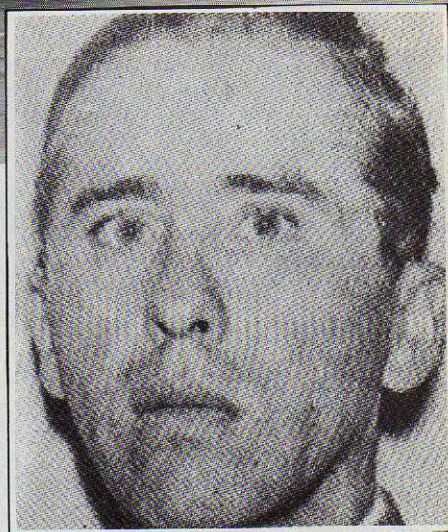
...y era también una bofetada a los conciliadores de la Democracia Cristiana, quienes, por el mismo lapso, habían conseguido que el Senado no se pronunciase sobre el veto de Allende a la reforma Hamilton de la Constitución sobre las "áreas" económicas. Ese veto ya había sido rechazado por la oposición en la Cámara; si el Senado hacía otro tanto, se plantearía un insoluble conflicto de poderes entre Ejecutivo y Legislativo, según ya hemos explicado en el tomo III. La DC, enfurecida con el decreto de insistencia de las 42 firmas, puso sin vacilar el veto en la tabla del Senado. Las voces se hicieron intensamente amenazantes. Allende, dijo el senador Juan Hamilton, reiniciaba una "burda línea": "marginarse de la legalidad vigente". Y el senador nacional Francisco Bulnes fue más allá: el Gobierno —aseveraba— padecía de "ilegitimidad de ejercicio"; si los ciudadanos querían seguir viviendo en democracia, agregó, están "obligados a emplear contra él cuantos medios se hallen a su alcance y que no signifiquen un mal mayor".

Poco después, el Senado rechazaba también el veto de Allende, quien intentó que su tesis —o sea, que no se habían alcanzado las mayorías necesarias para el rechazo— fuese refrendada por



"TANQUETAZO": TANQUES ANTE LA MONEDA. EN EL RECUADRO, EL TENIENTE CORONEL ROBERTO SOUPER.

el Tribunal Constitucional, pero éste se declaró incompetente. La oposición reclamaba se llevase la diferencia Ejecutivo-Legislativo a plebiscito. "Si lo llamara —contestó Allende, mediante la Secretaría General de Gobierno— infringiría la Constitución", y dejó vencer el plazo para convocar aquella consulta, sin hacerlo. Anunciaba asimismo que promulgaría las partes no discutidas de la reforma. La oposición replicaba negando que ello fuese constitucionalmente posible. Se llegó así —entre una lluvia de recíprocos ata-



ques e injurias— al caos político-constitucional. ¡El país —señaló **Qué Pasa**— no sabía a ciencia cierta qué Constitución lo regía!



"TANQUETAZO": TROPAS DEFENDIENDO LA MONEDA.



"TANQUETAZO": AUTOMOVILES "DEMOLIDOS" POR LOS TANQUES...



"TANQUETAZO": TOHA CON GENERALES PICKERING, PRATS, PINOCHET Y BENAVIDES.



"TANQUETAZO": PUBLICO CIVIL.

...y furias gremiales

EL último frente interno que minaba al Gobierno, el gremial, fue asimismo descomponiéndose y rodando hacia un nuevo paro. Todavía el 26 de abril, el caudillo transportista, León Vilarín, afirmaba: "Chile no resiste ni merece otro paro". Pero dos semanas más tarde aseguraría: "Si queremos salvarnos (de la dictadura marxista), hay que dar la cara".

La mecha de la bomba gremial fue El Teniente. Sucesivos sindicatos se plegaron, desde el 19 de abril, a una huelga para mejorar las remuneraciones: la inflación las había carcomido. El 2 de mayo, el paro ya era total: 13.000 huelguistas y 14.000.000 de escudos de pérdidas. La provincia fue puesta en estado de emergencia. Luego, el conflicto se iría ampliando y envenenando. El 31, Chuquicamata se hallaba igual y totalmente paralizada, por solidaridad. Y en Rancagua se sucedían los incidentes callejeros, con numerosos heridos, toma de la radio local por las mujeres de los mineros y —finalmente— uno de éstos muerto, enfrentado con la policía: Luis Bravo (30 de mayo).

"Glosando los libros santos —expresó en sus exequias el obispo de la diócesis, Alejandro Durán—, diré: no me puedo consolar, porque la fraternidad ya no existe en la ciudad en que vivo". Banderas a media asta flameaban sobre Rancagua. En Santiago, se acumulaban agitados paros de apoyo a El Teniente: médicos, estudiantes, locomoción particular...

El 14 de junio, 5.000 mineros huelguistas marcharon sobre Santiago por la Carretera Longitudinal. El Intendente Julio Stuardo los detuvo en el puente del Maipo con una barrera de motoniveladoras y un verdadero ejército de carabineros, incluyendo varias tanquetas. Pero los mineros, dispersándose, de todos modos alcanzaron en gran número la capital. La Universidad Católica los alojó. Los días que siguieron, mineros y estudiantes protagonizaron violentísimos incidentes en Santiago, culminados —el 19 de junio— con una gigantesca "Marcha de la Democracia", salida desde la Casa Central de la UC y cuyo orador



principal fue el líder de El Teniente, Guillermo Medina.

El "tanquetazo"

AMANECIO así el 29 de junio. El día anterior, se había descubierto un sospechoso "contacto" entre jefes de Patria y Libertad y oficiales del Blindado N° 2, cuyo comandante era el teniente coronel Roberto Souper. Un teniente de aquel blindado —cuyo edificio era el del antiguo "Maturana", San Isidro y Santa Rosa; un pequeño regimiento con una docena de tanques M-41, de 32 toneladas, vehículos auxiliares y 400 hombres— fue arrestado en el Ministerio de Defensa, por dichos contactos. Se ordenó que Souper entregara el mando a la mañana siguiente.

En vez de hacerlo, el teniente coronel, esa mañana —8,40 horas del 29—, enfiló hacia La Moneda con siete tanques, dos jeeps y varios camiones. Los sucesos siguientes fueron cinematográficos:

9,05: Los tanques abren fuego contra el palacio. Lo responden, desde el interior, Carabineros e Investigaciones; y desde el Banco del Estado, Banco Central y Torre ENTEL, francotiradores civiles de ultraizquierda.

9,08: Un tanque derriba la reja del Ministerio de Defensa, destrozándola, sube por la escalinata de mármol (imprimiéndole indeleblemente su doble huella) mientras su ametralladora dispara a todo vapor, y libera al teniente detenido la noche anterior.

9,15: Avisados el General Prats y Allende, el primero asegura la lealtad de las otras unidades militares de Santiago, y el segundo —en Tomás Moro— hace dos llamados por radio: el inicial, urgiendo al pueblo a salir a la calle "con los elementos que tuviese a mano"; el siguiente, dando contraorden.

11,30: Prats en la Alameda con Tohá, Ministro de Defensa.

11,46: Prats obtiene por persuasión que se rindan los tanques.

Sólo quedaba reducir el Blindado N° 2. La operación, a cargo del Tacna, fue dolorosa; se cumplió esa misma mañana. El pánico civil también había sido digno de verse. Souper fue llevado detenido al Ministerio de Defensa y numerosos dirigentes de Patria y

Libertad —entre ellos, Pablo Rodríguez y Benjamín Matte— se refugiaron en las embajadas de Ecuador y Colombia.

Las víctimas fatales de la jornada superaban las veinte. Resultado de ella, dos cosas habían quedado meridianamente claras: el "poder popular" (los grupos

paramilitares de la ultraizquierda) no manifestaba excesivos deseos de entrar a la lucha y las Fuerzas Armadas no aceptaban aventuras políticas individuales de sus integrantes.

MAPÚ-PAPÚ

EL último año de la UP, a medida que el régimen se iba desintegrando, apareció, a todo nivel de sus jefes administrativos y políticos, una creciente corrupción económica.

Su causa principal —y también su instrumento— fue el mercado negro, al cual nos referimos en otra parte de este mismo fascículo. Quienes, por sus vínculos con el régimen, podían poner la mano sobre una cuota de artículos escasos —desde pollos a lavadoras, pasando por detergentes, leche condensada o televisores— y comprar tal cuota a precio oficial, hacían una jugosa, fácil e inmediata diferencia, revendiendo dichos artículos.

La corrupción mayor se dio en el Estanco Automotriz. Mientras decenas de miles de "inocentes" —los sin padrinos— esperaban en sus listas, menudeaban las asignaciones "brujas" a quienes disponían de influencia. Ellos adquirían así un vehículo (y barato) sin pasar por las listas del Estanco, ni por la enervante espera de los simples mortales; muchas veces vendían aquel automóvil mal habido sin siquiera verlo, a precio de mercado negro. Numerosos parlamentarios jugaron este juego... y no sólo parlamentarios de la UP.

Pero fue el MAPU el que dio a semejante corruptela un carácter masivo, poco antes de las parlamentarias de marzo y (supuestamente) para "hacer caja" y afrontarlas.

Con la complicidad del Estanco, la FIAT entregó al menos 55 automóviles nuevos a militantes del MAPU, a precio oficial y pagados en letras. Por supuesto, los mili-



GARRETÓN Y GAZMURI CON AUTO FIAT.

tantes sólo prestaban el nombre. Los vehículos así comprados, a plazos, se revendieron instantáneamente, al contado... y, claro está, al precio de mercado negro.

Quizás nunca se hubiera sabido nada, de no ser porque el MAPU olvidó un pequeño detalle: pagar las letras. La FIAT, enfurecida con tanta ingratitud, las protestó; 55 veces concurrió el notario a la sede santiaguina del MAPU, Príncipe de Gales 84, donde todas ellas tenían señalado domicilio. A su tiempo, las letras aparecieron en el **Penca Verde...** y por ahí tomó **QUE PASA** el hilo para descubrir y denunciar el escándalo.

Hubo inmenso revuelo, destituciones, explicaciones difíciles (al fin y al cabo, la "operación" se había realizado cuando era Subsecretario de Economía y, por ende superior jerárquico del Estanco, Oscar Garretón... secretario general del MAPU) y movidos debates parlamentarios. En uno de ellos, mientras hablaba un diputado mapucista, los colegas opositores coreaban rítmicamente:

"Ma-pú, Pa-pú"...

Más “personajes” de la revolución UP

EN el fascículo anterior, veíamos entre las figuras pintorescas de los mil días, a tres intendentes socialistas de Santiago: Jaime Concha, Julio Stuardo y Jaime (Django) Faivovich.

Se nos quedaba un cuarto en el tintero (advertíamos), también socialista... Alfredo Joignant, antecesor de Faivovich.

Dé los hitos que marcó Joignant en su desempeño como Intendente, merecen destacarse los que siguen:

Mayo de 1972: ordena que nadie sea detenido cuando el MIR ocupa durante tres horas el Juzgado de Melipilla y retiene, insulta y veja en él a su magistrado titular, Hugo Olate. En cambio, es detenido un regidor DC, Alberto González, culpable de... haber sido golpeado a puñetazos y puntapiés por los miristas.

Junio de 1972: hace detener al director de *La Segunda*, Mario Carneyro, por presunta infracción a la Ley de Seguridad Interior; el periodista es dejado en libertad incondicional a las pocas horas.

Julio de 1972: lo desafuera el Senado por los sucesos de Melipilla. Manifestación mirista ante los Tribunales, apoyándolo: “¡Jueces vendidos, ladrones, corrompidos!”.

Noviembre: lo destituye el Senado, recordando otras actuaciones suyas, como la amenaza de hacer marchar sobre el barrio alto 40.000 “compañeros”, y la “manifestación espontánea” de pobladores populares ante la residencia presidencial de Tomás Moro. Manifestación culminada cuando los exaltados allendistas interceptaron, zamarrearon y causaron daños a un automóvil que tripulaban dos aterradas señoras, supuestas “momias”... que resultaron ser tan unipopulares como sus asaltantes (eran parientes cercanas de directivos de la API, de Rafael Tarud).

Poco tiempo después de destituido, Joignant era nombrado nada menos que Director de Investigaciones. Allí protagonizó nuevas salidas de madre que sería largo detallar. Pero curiosa-

mente, el 11 de septiembre, se entregó al Ejército —y le entregó el servicio y armamento a su cargo— sin la menor resistencia, pese a las angustiosas llamadas de auxilio que le hacía Allende desde La Moneda. Tan realista mansedumbre no cayó bien, sin embargo, a sus antiguos compañeros de exaltación; desde entonces, por esto, Alfredo Joignant se halla en el infierno de la ex UP.

La “Payita”

MEN el tomo anterior, resaltábamos entre las figuras pintorescas de los mil días, a tres intendentes socialistas de Santiago: Jaime Concha, Julio Stuardo y Jaime (Django) Faivovich.



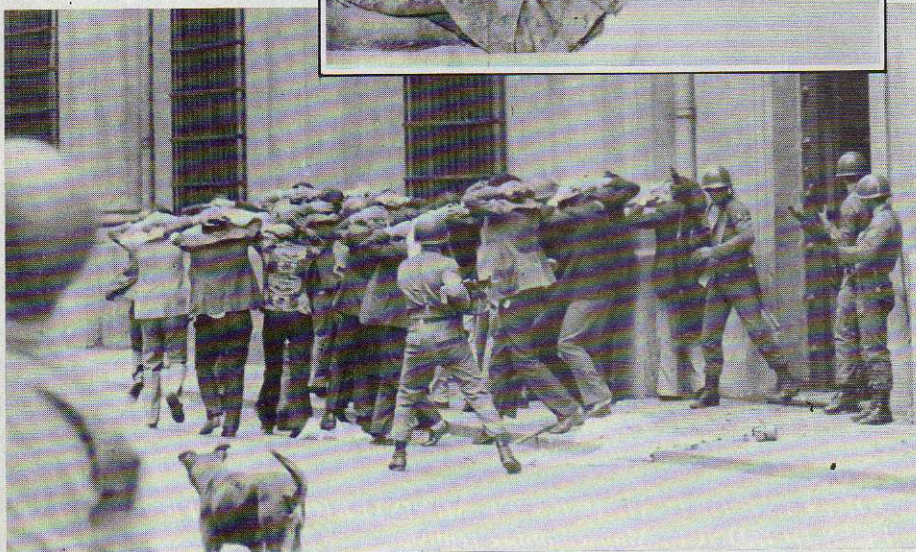
JOIGNANT DETENIDO EN EL MINISTERIO DE DEFENSA, DESPUES DEL ONCE. Mansedumbre realista.

za, correspondida por ella con una consagración y lealtad a toda prueba. Por eso mismo, adquirió sobre el Presidente una gran influencia, llegando a manejar como dueña y señora los problemas domésticos del Jefe del Estado en La Moneda, la residencia veraniega de Cañaveral, y aun, la casa de Tomás Moro.

Este papel de la "Payita" hizo que figurasen a su nombre, en forma ciertamente muy irregular, numerosos bienes que, por distintos motivos, eran adquiridos para el servicio de Allende y no podían aparecer públicamente en este carácter.

El hilo fue tomado a raíz del accidente de Curimón (ver tomo III), en el cual cuatro GAP chocaron contra un poste una camioneta rebosante de armas. Rastreada la inscripción de la camioneta hasta San Miguel, se la halló registrada a nombre de la "Payita". Domicilio: Morandé 80... La Moneda. Luego resultaría que no era el único vehículo así inscrito; había más... hasta 50, denunciaba el diputado demócratacristiano Orlando del Fierro.

LA "PAYITA", EN CONFERENCIA DE PRENSA, Y EL ONCE DE SEPTIEMBRE, ABANDONANDO LA MONEDA ENTRE LOS GAP. Hasta el amargo fin.



Mira Contreras reconocería el hecho, pero reduciendo la cifra a 25.

También estaban a nombre de la "Payita" la casa de Cañaveral (comprada a una hermana suya) y, se aseguró, la residencia del embajador de Cuba en calle San Patricio (que se descubriría después en una auténtica fortaleza y un depósito de armas).

El 11 de septiembre, Mira Contreras estuvo junto a Allende en La Moneda hasta el amargo final.

Salida del palacio con un principio de asfixia y sin que los efectivos del Ejército se percatasen de su importancia, la recogió en calle Morandé una ambulancia, y desde ese momento se perdió su rastro... hasta reaparecer fuera de Chile.

Memorables del "compañero Presidente"

RACIONAMIENTO

"Si alguna vez en Chile hay que hacer racionamiento, antes del racionamiento de los alimentos haré el racionamiento del alcohol". En Cristalerías Chile, 26 de enero de 1973.

ESCUPIR MILLONES; ESCUPIR ALCOHOL

"Los voy a apretar, porque si tengo que hacerlo con la derecha para que escupa los millones que tiene guardados, así tengo que apretarlos a ustedes para extraerles el alcohol que tienen adentro". A trabajadores de la construcción en El Belloto, 24 de enero de 1973.

PROFESION: COLISTA

"Una profesión se ha creado: el que ocupa un puesto en la cola y lo vende cuanto está en los primeros lugares". Alocución del Día del Trabajo, 1º de mayo de 1973.

VIEJITAS DERROTADAS

"Están más derrotadas las viejitas del barrio alto, porque tienen que hacer unas tremendas colas para ir a los Almac. ¡Tremendas!". Visita a Yarur, 4 de noviembre de 1972.

UNA COSA Y OTRA COSA

"En repetidas oportunidades me he dirigido a los trabajadores para hacerles entender que una cosa son sus derechos —que por cierto nadie me va a enseñar a respetar—; otra es el compromiso contraído con mi conciencia para convertir en realidad el programa de la Unidad Popular, y otra cosa son las precipitaciones, las actitudes demagógicas, las improvisaciones o el espontaneísmo en que, en diversas ocasiones, sectores de trabajadores han creído conveniente caer...". Cadena de radio y TV, 3 de abril de 1973.



MINISTRO TAPIA. *Sintaxis dudosa.*

“ENU”: se atasca el caballo de Troya



ESTUDIANTES CONTRA LA ENU. “El Ministro deberá enfrentar la fuerza de los estudiantes”.

NOVEDADES esperaban a los alumnos, al iniciarse el año escolar 1973, ...novedades tan grandes, que afectaban no sólo a los estudiantes, sino que también a sus profesores, a sus padres y a todos quienes —de una manera u otra— se hallaban comprometidos con la actividad escolar: el Gobierno de la UP anunció que pondría en aplicación el proyecto de Escuela Nacional Unificada (ENU... sigla rápidamente famosa).

Ya en mayo de 1971, leyendo su primer mensaje ante el Congreso, Allende había insinuado algunas ideas de la nueva escuela, aunque sin mostrar con claridad las implicaciones ideológicas. El 30 de enero de 1973, el Ministro de Educación, Jorge Tapia, radical, notificó al país, por cadena de radio y televisión, la inminencia de la Escuela Nacional Unificada. Y en el curso de febrero, un folleto de esa Secretaría de Estado —“Por una educación nacional, democrática, pluralista y popular: metas para 1973”— puso al descubierto las verdaderas intenciones de la ENU. Cuyo primer objetivo rezaba así: “transformar a cada chileno en actor de su destino, elemento base de los cambios sociales que afiancen el sistema socialista de vida”. El folleto terminaba preguntando: “¿Cuál será el resultado de esta educación?”, y contestaba: “Pues, el hombre nuevo”.

Llegó marzo. La Superintendencia de Educación evacuaba un informe al respecto, escasamente difundido, que reprodujo *El Mercurio*. Luego comentaría en un editorial: “Basta examinar el texto para comprender la gravedad de lo que ocurre”. “Sin apoyo en ley alguna, el Superintendente plantea una reforma integral de la educación chilena, de inspiración marxista-leninista, y sienta las bases de la ideología totalitaria para hacerla vigente desde la infancia hasta la ancianidad de los ciudadanos”.



Reacciones iniciales

“**L**A ENU —opinó el diputado nacional Mario Arnello— significa una abierta violación de las garantías constitucionales respecto a la libertad de enseñanza”. El senador Pedro Ibáñez, también del PN, denunciaba “los propósitos marxistas de establecer una enseñanza de tipo monolítico” y de “concientizar a todos los chilenos y, en particular, a la juventud”; era, añadía, “el más repudiable de los muchos abusos que ha cometido la Unidad Popular”.

Impávido ante la polémica suscitada, el Ministerio de Educación remitió en marzo a la Contraloría —por segunda vez— un decreto sobre “democratización de la enseñanza”. Era la antesala, el pilar básico para la implantación de la ENU. El organismo contralor lo había devuelto ya con anterioridad; sus disposiciones, afirmó, exigían una ley.

Ese mismo día, la FEUC (Federación de Estudiantes de la Universidad Católica) llamaba a “todos los sectores democráticos del país, a constituir un gran comando nacional para defender la libertad educacional” y luchar contra la ENU.

La primera reacción de la Iglesia Católica contra el proyecto provino del Arzobispo de Valparaíso, Monseñor Emilio Tagle, quien lo condenó abiertamente: “Pretender que la educación chilena debe tener el sentido y la orientación dada por una ideología, cualquiera que ella sea, es una falta de respeto a la conciencia de los niños y vulnera gravemente el derecho que asiste a los padres para entregar la educación que ellos deseen a su descendencia”.

Pero la ENU “iba”, insistió el Ministerio, “a partir de julio próximo, con carácter de ensayo”. “Creo —dijo el Ministro Tapia, al ser consultado— que las disposiciones legales vigentes nos autorizan para realizar estos cambios por simples decretos, y eso haremos”. Días después, en Temuco, reiterará, con dudosa sintaxis: “Que la Escuela Nacional Unificada parte este año, no cabe duda... Que nosotros seamos esclavos de plazos, también no cabe duda de que no lo somos”.

El múltiple repudio al proyecto y las serias dudas sobre su legalidad aumentaban constantemente. El senador de-

mocratacristiano Juan de Dios Carmona señaló algunas consecuencias de la ENU que afectaban a las Fuerzas Armadas. Según Carmona, los institutos castrenses empezarían a recibir, desde el próximo año, alumnos provenientes de la ENU... debidamente concientizados. “Empieza así —dijo— el desmoronamiento de la estructura de nuestros cuerpos armados. Ni los ultras más de izquierda podrían atentar en mejor forma en contra de ellos”. Patricio Aylwin, por cadena de radio y TV rechazó “categóricamente” el proyecto, en nombre del PDC. Los estudiantes secundarios de Santiago se sumaron a ese rechazo y dieron, el 9 de abril, un ultimátum al Gobierno para que “recapacitara”. “No estamos interesados —dijeron— en realizar huelgas, pero si se nos cierran las puertas y el Gobierno persiste... cambiaremos de actitud. El Ministro deberá enfrentar la fuerza de los estudiantes”.

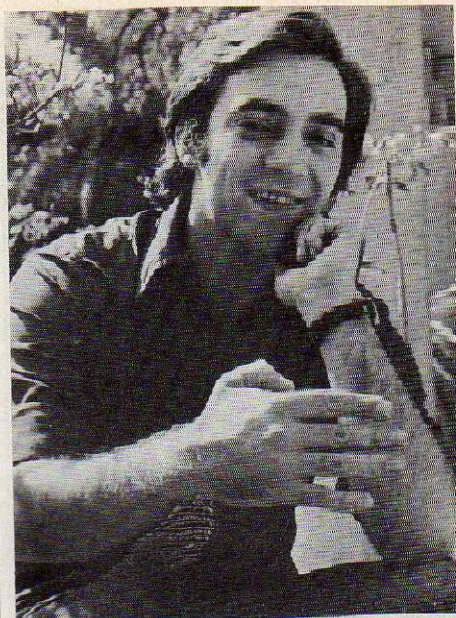
Tan antiguas como Chile

EL golpe de gracia al proyecto lo darán, el mismo día, más por separado, “dos instituciones tan antiguas como Chile —pues llegaron a nuestro país con Pedro de Valdivia—... los Institutos Militares y la Iglesia Católica”.

Los 31 obispos de Chile, reunidos en Punta de Tralca, en lo que fuera pintoresco seminario, dijeron: “Nos oponemos al fondo del proyecto (de ENU) por su contenido, que no respeta valores humanos y cristianos fundamentales”.

Ya con anterioridad, el Comité Permanente, por su parte, firmando el Cardenal Silva y el Obispo Auxiliar de Concepción, Carlos Oviedo, había reprochado a la iniciativa educacional del Gobierno no destacar esos “valores humanos y cristianos”, entre ellos: respeto al hombre y particularmente al niño; libertad cultural; equilibrio entre los valores materiales y espirituales, incluyendo —en los últimos— “la posibilidad real de la Fe y de la vida conforme a la Fe”.

La preocupación de las Fuerzas Armadas por la ENU comenzó “a nivel de bases”. Los oficiales se inquietaban, primero como personas cuyos hijos, en muchísimos casos, no estudiaban en las Escuelas Naval y Militar



JAVIER LETURIA. Denunciando “nuevos manejos”.



VICTOR GARCIA. Contrabando comunista.



PEDRO IBÁÑEZ. ¿Hacia una enseñanza monolítica?



PARETO. JAPS en la educación.



GENERAL JAVIER PALACIOS.

(que por su libertad de programas evadían la reforma), sino en colegios particulares de enseñanza media. Otros oficiales se alarmaban —siguiendo a Carmona— ante “el material humano” que la ENU entregaría al servicio militar. Fue en estas circunstancias que, por iniciativa del General Carlos Prats, alrededor de 150 oficiales de las tres ramas se reunieron con el Ministro de Educación, el miércoles 11 de abril; local: el Ministerio de Defensa.

Después de la exposición de Tapia, cuenta *Qué Pasa*, “hubo fuego grande contra la ENU”, destacándose las críticas del ex Ministro de Obras Públicas, Almirante Ismael Huerta, y, dentro del Ejército, del General Javier Palacios (Director de Instrucción), de su segundo en la misma oficina, coronel Alejandro Espinoza, y del subjefe del Servicio de Inteligencia Militar, coronel Víctor Hugo Barria. “Todas estas intervenciones fueron recibidas con grandes aplausos y, de hecho, sepultaron a la ENU... por el momento”.

La ENU... ¿de contrabando?

AL día siguiente, jueves 12, el Gobierno aceptaba la solicitud de postergar la aplicación del proyecto que crearía la ENU que le hizo el Cardenal Raúl Sil-

va, hasta que se realizara un amplio debate nacional en torno a la iniciativa.

El Ministro Tapia, por su parte, concurrió al Senado para defender el proyecto ante la comisión correspondiente. Sus argumentos fueron rebatidos por el senador DC José Musalem. El Gobierno —aseveró éste— escondía su mano en el asunto y pretendía “instrumentalizar la educación para ideologizar a los niños de Chile”. Víctor García, senador nacional, dijo: “Aquí hay un contrabando comunista. Y el contrabando es hacer a todos los niños nuestros, elementos marxistas”.

El viernes 13, el Ministro Tapia anunciaba oficialmente: “Habrá un debate nacional para el proyecto de la ENU y el Gobierno propondrá al Congreso los principios normativos y directrices del nuevo sistema, a fin de que sea el Parlamento el que opine y haga su aporte a tan fundamental decisión”.

Sin embargo, el decreto “democratizando” la enseñanza había sido ya publicado por el *Diario Oficial*, después que lo tramitara la Contraloría con una serie de alcances. La postergación, aseguró Luis Pareto —jefe de los diputados DC—, era “una martingala del Gobierno”; agregaba: el decreto de democratización de la enseñanza “viene a formar verdaderas JAP de la educación”... “no es más que el anticipo de... un régimen totalitario para concientizar debidamente a los estudiantes”.

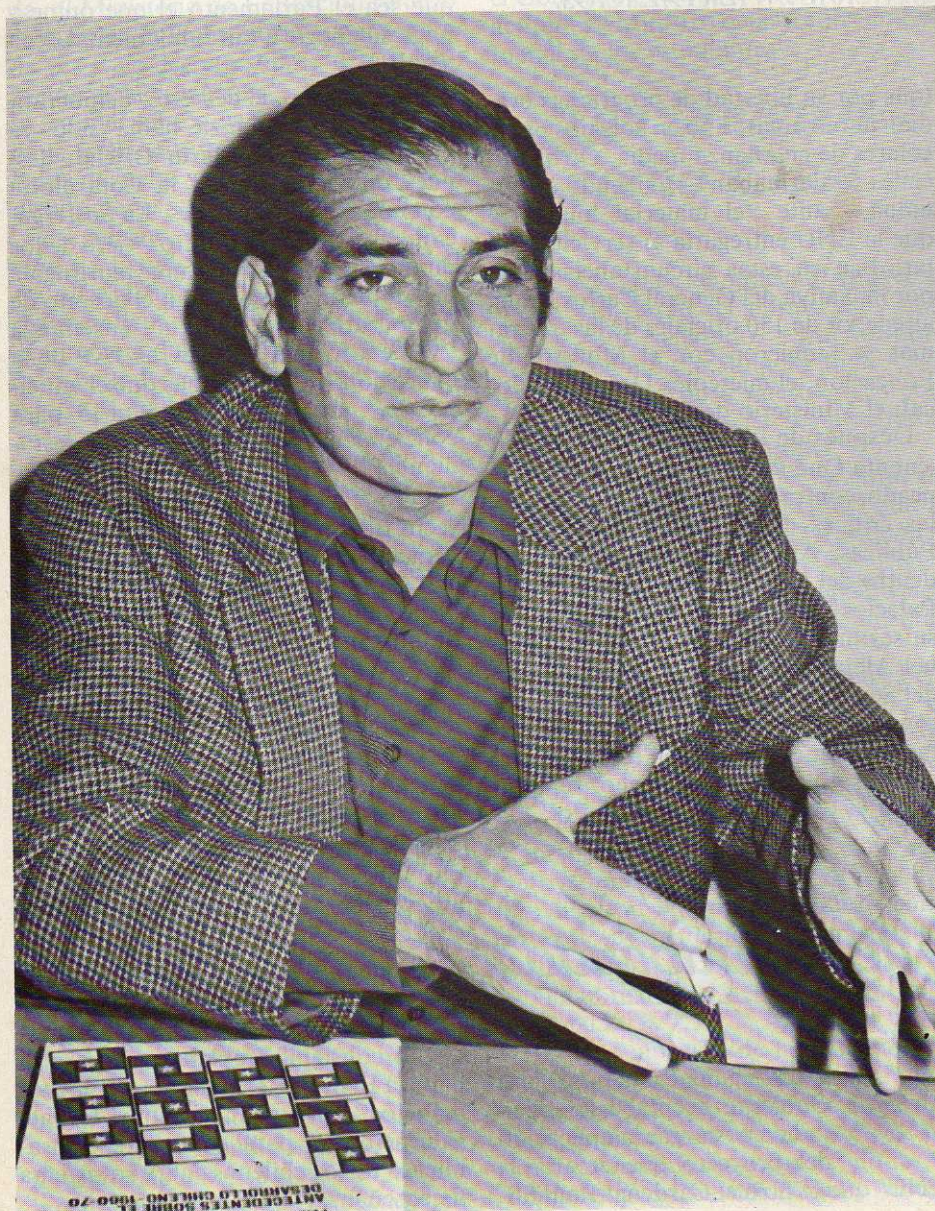
Pero “la peor espada” para el proyecto fue sin duda la directiva de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, encabezada por su presidente, Javier Leturia. La FEUC publicó (junio) un informe crítico que llevaba este título: “ENU, el control de las conciencias”, y se entrevistó con el Ministro para plantearle se derogara el decreto de democratización de la enseñanza, pues —aseguró— “abre las puertas a la ENU”.

En la entrevista, contó después Leturia, “descubrimos que el Ministro se mueve por motivos puramente políticos”.

Un mes después, volverán a advertir que “se trata... de aprobar, de contrabando y bajo engaño, lo que el Gobierno no consiguió implantar de cara al país: la ENU”. Refiriéndose a “nuevos manejos”, invitaban a “un Debate Educativo” para conocer el pensamiento de los chilenos sobre su sistema de enseñanza.

Pablo Baraona Urzúa:

UP: una política económica para el socialismo



LOS escaparates de las tiendas estaban vacíos; el mercado negro, generalizado —recuerdo bien al proveedor de pollos, que valían oficialmente sesenta escudos. Pasaba una vez por semana, a medianoche, por el barrio, en motoneta, ofreciéndolos a trescientos; las largas colas para comprar el pan, huevos, carne (cuando había), aceite y todos los demás alimentos eran la costumbre; más de algún vivo vendía su puesto en ellas, como sucedió en el famoso caso de una tienda de calle Ahumada —no existía el paseo y el tráfico era infernal— en que unos rapaces pusieron el letrero “Hoy llegan televisores” y procedieron a hacer una fila, ocupando los primeros lugares para después venderlos, más caros que el precio oficial de un televisor, hasta que la estafa se conoció cuando llegó el pobre dueño, dijo que todo era falso y casi fue linchado por las víctimas.

Cómo no recordar que un saco de harina sin harina valía en el mercado negro más que un saco lleno en el oficial; o que alimentar un cerdo con jamón con palta, bife a lo pobre y buen vino, todo adquirido en el mercado oficial, era más barato que hacerlo con afrecho del mercado negro.

El dólar valía cien veces —no ciento por ciento— más que el oficial. Recuerdo que con sesenta dólares arreglé toda mi casa y que en los remates del menaje de gente que abandonaba el país, sólo compraban los diplomáticos, porque un muy buen sueldo en Chile eran cincuenta dólares, la décima parte de aquél del portero de una embajada.

La vida de ciudades se hacía en las oficinas de la CORA donde ex propietarios, asentados y funcionarios se trababan en las más feroces e interminables discusiones, mientras nadie se dedicaba a trabajar la tierra. En las oficinas de ECA, DIRINCO, INDAP e intendencias se jugaba con la hacienda y a veces con la vida de las personas. El caos económico era de tal magnitud, que en un esfuerzo de supervivencia, la gente debía rendir pleitesía a los militantes de la UP. Eran los primeros síntomas de una nueva forma de esclavitud.

Allende fue elegido con el 36% de los votos. Casi dos tercios del país no votó por él. El Congreso lo eligió Presidente de conformidad con las normas legales imperantes, sin duda contra la voluntad de la mayoría. Para cumplir su programa de llegar al socialismo, necesitaba un plan integrado, político, económico y social. Sin perjuicio de las desavenencias entre sus partidarios, ese plan existió, manejado por la mano maestra y siniestra de Pedro Vuskovic —ex funcionario de CEPAL en Chile—, porque no tenemos dudas de que la interpretación de que los funcionarios como él eran sólo incapaces, improvisadores o deshonestos, es equivocada.

Como la militancia política tradicional de este país era de tres tercios —derecha, centro e izquierda—, el gobierno de izquierda requería con urgencia aumentar fuertemente el número de partidarios. Para ello se planeó un aumento de sueldos, del crédito barato, del gasto público; se intentó, con cierto éxito, vender la pomada de que sólo los monopolios, las empresas que fuesen brazos del imperialismo, la burguesía bancaria y financiera, y los latifundistas y terratenientes debían temer. Se ganó así un necesario apoyo adicional, aquél que nace del bolsillo que no razona; y en las elecciones de abril de 1971, si la UP hubiese ganado, como era su plan, pretendía destrozarse a la oposición política a través de un plebiscito. Afortunadamente, la conciencia del peligro, predicada por políticos opositores, periodistas, gremios y otros, impidieron ese triunfo. La primera estrategia había fracasado.

Sin embargo, una bomba de tiempo había sido instalada en el sistema. La inflación, el desabastecimiento y las dificultades de pagos externos serían

crecientes y afectarían a quienes la pusieron. En consecuencia, debían plantearse, fracasada la primera, la segunda estrategia: aumentar el conflicto entre sus partidarios —teóricamente los trabajadores— y los culpables teóricos del desabastecimiento y la inflación (los ricos, la banca extranjera, los latifundistas, los comerciantes, las mujeres que acaparaban), y derivar de este conflicto la violencia o la necesaria amistad con las jefaturas so pena de no comer.

El desenlace es conocido. Abastecimiento cada vez más precario; inflación cada vez más alta; carencia de divisas para importar lo indispensable; sueldos y salarios bajando dramáticamente y el aparato productor desarticulado. Poco a poco, hasta aquellos que creían sus amigos les dieron la espalda, porque se fueron dando cuenta de quiénes eran en realidad los culpables.

Por un tiempo quedó el recuerdo del chanchito chino, los tractores rusos y las camionetas verdes de los rumanos, últimos recursos utilizados antes de que sobreviniera la quiebra económica más absoluta.

En síntesis, hubo una política económica inicial destinada exclusivamente a ganar la mayoría electoral; no obtenida ésta, trataron de ganar la calle, por la violencia, el terror o la necesidad. Terminaron, tristemente, víctimas, no de sus errores, sino de la ambición de implantar una dictadura socialista. No alcanzaron a cerrar la puerta dejándonos presos y pobres, porque, en última instancia, el brazo armado del pueblo —como ellos llamaban a las Fuerzas Armadas— se los impidió.

Conviene recordar la bomba de tiempo a que nos hemos referido. El cuadro siguiente es elocuente.

	AÑO			
	1970	1971	1972	1973
Déficit fiscal como porcentaje del gasto fiscal:	14,3%	27,9%	40,0%	53,5%
Aumento de la cantidad de dinero en cada año:	16,6%	113,5%	213,8%	352 %
Reservas internacionales netas (cifras en millones de dólares):	409,3	109,5	-121,3	-233,6
Aumento de precios al por mayor	36,1	17,9	70,0	501,4

UNA NUEVA FORMA de esclavitud: la JAP.

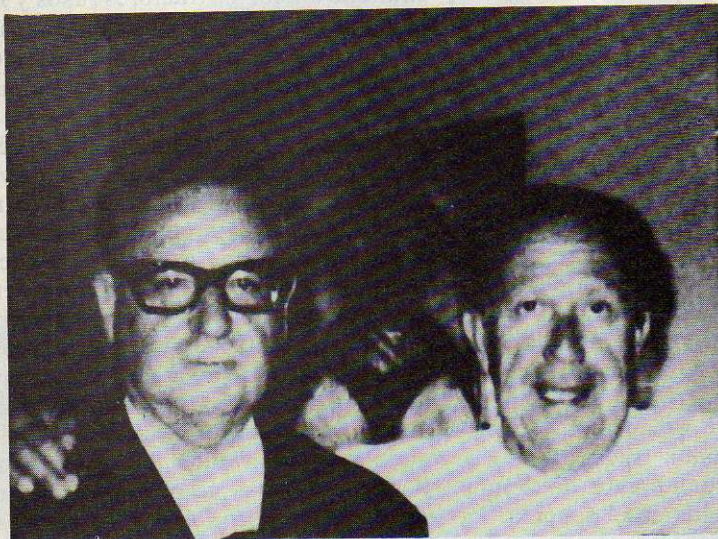
Misterios de la UP (III)

UNO de los más sorprendentes "misterios" unipopulares fue el de la relación entre Allende y Darío Sainte-Marie ("Volpone"), propietario de Clarín.

Clarín, tabloide matutino de estilo desvergonzado, énfasis en los crímenes y alta circulación, había nacido durante la segunda presidencia de Ibáñez (1952-1958), como apéndice del diario de Gobierno, La Nación. Después, misteriosamente, pasó a manos del ex director de ésta, Sainte-Marie, con un contrato para imprimirse a precio ínfimo y por largo plazo... en las prensas de La Nación, por supuesto. Sainte-

Marie, uno de los "cabros de Pablo Ramírez" en el primer gobierno de Ibáñez (1927-1931), conservaría su influencia en el segundo período del "General de la Esperanza". De hecho, se le tenía por el principal "orejero" —consejero secreto— de Ibáñez.

Enemigos irreductibles de Jorge Alessandri, Clarín y su enigmático dueño fueron en cambio muy deferentes con Frei (inventaron para éste el apodo adulator de "Tata Frei")... hasta el 4 de septiembre de 1970. Desde esa fecha adelante, se hicieron acérrimos allendistas y atacaron con su saña



ALLENDE Y SAINTE MARIE. Hasta un abrigo de cachemira.

VICTOR PEY. Sólo un palo blanco.

VALIDO PARA CUALQUIER PAIS
SERVICIO DE
REGISTRO CIVIL E IDENTIFICACION

PASAPORTE

CERTIFICO que la firma, fotografía, impresión digital y datos que figuran en este documento, pertenecen a Victor Pey
Pey, Victor
que lo solicita para acreditar su identidad y viajar en el extranjero.
Se dirige a México
Via Aéreo
con el objeto vacaciones

FIRMA DEL INTERESADO

033944²
Pasaporte N°
Retrato del portador

NOTA.—Este pasaporte expirará el 21 de Septiembre de 1974.

DIGITO PULGAR

Cédula N° 1757340

habitual a la Democracia Cristiana y al ex "Tata".

Allende y Sainte-Marie pasaron a verse con gran frecuencia; incluso, ante insinuaciones muy directas del Mandatario (se dice), Sainte-Marie se desprendió en su obsequio de objetos de uso personal: unas armaduras, que pararon en Tomás Moro, y hasta... ¡un abrigo de cachemira!

Que salgan los "elefantes"

PUES bien, en el curso de 1972, Sainte-Marie se autoexilió a España. Aparentemente conservaba el dominio del diario —con edificio propio, moderno, y maquinarias recién importadas que se avaluaban en ocho millones de dólares—, pero el directorio de la empresa lo presidía un español nacionalizado, Víctor Pey.

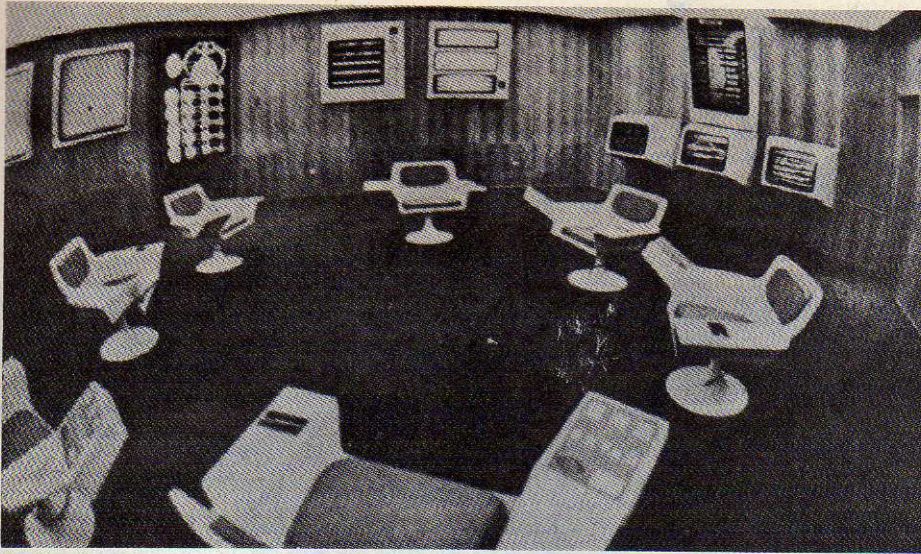
En verdad, y así salió a la luz después del 11 de septiembre de 1973, el diario tenía nuevo dueño... Allende en persona, quien lo había comprado en menos de dos millones de dólares, a nombre de Pey.

Se publicó el documento respectivo, firmado en el Hotel Palacio de la aristocrática ciudad balneario portuguesa de Estoril, entre Sainte-Marie y Pey. Allí los dólares son llamados (con discreción) elefantes. Se deja constancia de que Sainte-Marie ya ha recibido 250.000 de estos paquidermos, que se le darán de inmediato otros 500.000 y aún 500.000 más en una letra para 1973. Adicionalmente, conservará de por vida derecho al 30% de las utilidades de Clarín, salvo que se le pagaren todavía 500.000 "elefantes" suplementarios. En garantía, "Volpone" —el antiguo seudónimo periodístico del ahora acaudalado Sainte-Marie— se guardaba, hasta el pago final, un 12% de las acciones de Clarín.

Posteriormente, entregó aun este paquete accionario... a cambio de nuevas concesiones, las que registró un segundo documento, firmado por Pey y Sainte-Marie, esta vez en Ginebra. Una de las concesiones era que se le adelantara el pago de la letra pendiente de 500.000 dólares.

La letra vencía el 11 de septiembre de 1973.

Indudablemente Darío Sainte-Marie tenía buen ojo.



CYBERSTRIDE. Un sólo escéptico.



STAFFORD BEER. "Comunicación es control".

"Cyberstride"... ciencia-ficción computacional para la UP

SOLO por la prensa extranjera —y en Chile por *Qué Pasa*— se enteraron los chilenos de que un inglés, Stafford Beer, genio excéntrico de la computación, había establecido en noviembre de 1971 —y te-

nía funcionando desde igual mes de 1972— un gigantesco centro computacional en ENACOM, con más de cien técnicos bajo sus órdenes.

Era "Cyberstride", cuya "sala de comando" en Santiago parecía (dijo el mismo Beer) "el escenario de una película de ciencia ficción... En ella no hay ningún papel. La información se refleja en pantallas y en modelos electrónicos animados, que se despliegan alrededor de la sala".

Por el momento, "Cyberstride" (añadió Beer) controlaba sólo la industria estatizada, que alimentaba día a día los computadores con los datos correspondientes, enviándolos por télex o microondas.

Para el año 76 estaba programado cubrir con "Cyberstride" la economía entera y los sectores obreros y campesinos relacionados. Gracias a que el sistema se había "impuesto desde arriba" y guardando un "relativo secreto", el progreso era considerable. Sin embargo, Beer anticipaba resistencia de la burocracia, "probablemente irritada, atrincherada en sus posiciones tradicionales y a la cual (decía) el sistema sobrepasa".

Ya "Cyberstride" estaba dando otro dividendo, adicional... el uso político. La UP había empleado el sistema para diseñar su estrategia durante el paro de octubre. Comentando este hecho, Beer señalaba modestamente: "Comunicación es control".

Se pensaba en nuevas utilizaciones de este tipo, v.gr., para almacenar e interpretar datos de opinión pública.

Y no faltaban quienes, en Europa,

reprocharan a Beer el que entregara a Allende y a la UP un arma tan formidable. "Estamos rodeados de cosas que pueden ser pervertidas, como las armas", se defendía el inglés.

El padre de la criatura

LOS informes sobre Beer eran tan originales como "Cyberstride".

Cantante, poeta, músico en varios instrumentos (mandolina, inclusive), políglota (francés, español, griego clásico, dialectos hindúes), Stafford Beer vivía en una suntuosa casa del condado de Surrey, bautizada "Firkins" —nombre inglés de una medida de cerveza— y equipada con toda clase de adelantos, inventos del propio dueño. Entre ellos, una cascada artificial de manejo electrónico...

Trabajador infatigable (veinte horas diarias), Beer viajaba periódicamente a Chile a ajustar su sistema... la "esperanza del mundo", lo llamaba.

Su atractiva hija Vanilla describía a Stafford, físicamente, como "un artista, interesado en las personas un verdadero humanista más que un científico".

Otras descripciones lo presentaban así: "Mezcla de Sócrates y de Orson Welles".

El único requisito *sine qua non* de Sócrates-Orson Welles para poder trabajar, era un bar bien provisto.

Nadie dudaba de su competencia: profesor universitario (Manchester, Pennsylvania), experto internacional (NU, UNESCO, NATO), tratadista, su muy conocida y reputada obra "El cerebro de la empresa" anticipaba ya "Cyberstride".

Pero para muchos la gran competencia, casi genialidad de Beer, solía desbordar hacia la extravagancia... y hacia la imprudencia de usar aquélla para servir una empresa política tan peligrosa de totalitarismo como era la de la UP en Chile.

Se dice que "Cyberstride" tenía, en las filas del Gobierno, numerosos partidarios, algunos dudosos y un gran escéptico: Salvador Allende.

Preparando la guerra civil...

EL complot del viernes de San Pedro y San Pablo —“el tanquetazo” (ver página 28)— fue el detonante para los enfrentamientos que iban a venir. El llamado de Allende y de la CUT a ocupar las fábricas y a movilizar los cordones industriales hizo más tensas las relaciones con la oposición. Diversos incidentes, protagonizados por grupos de izquierda que se organizaban para armarse, llevaron a las Fuerzas Armadas a aplicar con todo vigor la Ley de Control de Armas.

El fantasma de la guerra civil es una realidad que se aproxima y se hace más tangible día a día...

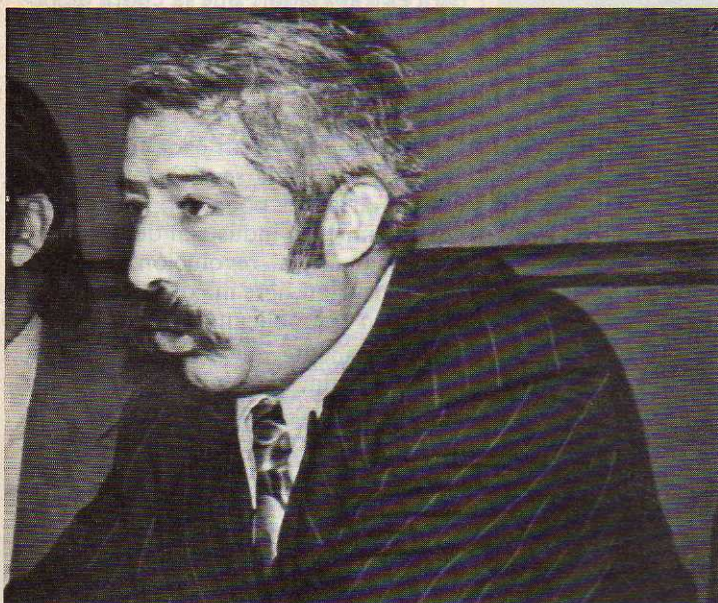
El control de armas, piedra de la discordia

LAS denuncias de entregas de armas hechas por parlamentarios de oposición —pese a ser festinadas con humor de grueso calibre por la prensa oficialista— pusieron en movimiento a las Fuerzas Armadas. Cumpliendo con la Ley N° 17.768, que entregaba el control de armas a esos institutos, desde el domingo 8 de julio se sucedieron los allanamientos:

Valparaíso. La madrugada de ese domingo, personal naval acordonó el sector de la calle Errázuriz, donde estaban las bodegas de DINAC, la distribuidora estatal, y procedió a allanarlas, encontrando armas cortas, bombas molotov y otros explosivos caseros, además de abundante material para fabricarlos. Y esa diligencia fue el hilo conductor de otros hallazgos en nuevos allanamientos: armas cortas y sustancias químicas en la fábrica KPV, de El Belloto; armas en la residencia de un activista de la población CORVI de Playa Ancha; más armas en la casa



ALLANAMIENTOS FRUCTIFEROS: armas cortas, largas, caseras y sofisticadas.



LUIS FIGUEROA:
*modificar la ley
y ocupar las
fábricas.*



CONCENTRACION DE LA CUT. Un "no" a la guerra civil.

particular de un militante del PS, en Av. Matta, de Quilpué.

Santiago. Simultáneamente con el allanamiento de DINAC, la FACH, en un operativo espectacular, con más de 200 hombres de la base de El Bosque y la participación de tres helicópteros, ocupaba el Cementerio Metropolitano (Ochagavía) y lo revisaba buscando armamentos. La FACH no dio cuenta de su botín; un tabloide habló de los "profanadores de tumbas" y el Subsecretario Daniel Vergara calificó el hecho como "una actitud intencionada, tendenciosa y alarmista, para provocar intranquilidad en la opinión pública". Pero testigos presenciales vieron cómo llevaban hasta los helicópteros tres cajas con armamentos y eran detenidos los tres nocheros, por portar armas sin permiso.

El azar —el choque de una camioneta de CORA con un taxi— permitió otro hallazgo importante. Con el impacto del choque, ocurrido frente a la estatizada industria **Elecmetal**, saltaron varias cajas y un pequeño ataúd blanco. Pero éste no contenía ningún "muertito" —denunciaba el diputado DC Carlos Dupré— sino catorce metralletas, al parecer de origen checo. Una de las cajas contenía, por su parte, sesenta detonadores para dinamita, guías, mechas y numerosa documentación, incluso planos de cuarteles policiales y del Ejército y de servicios públicos como teléfonos y luz.

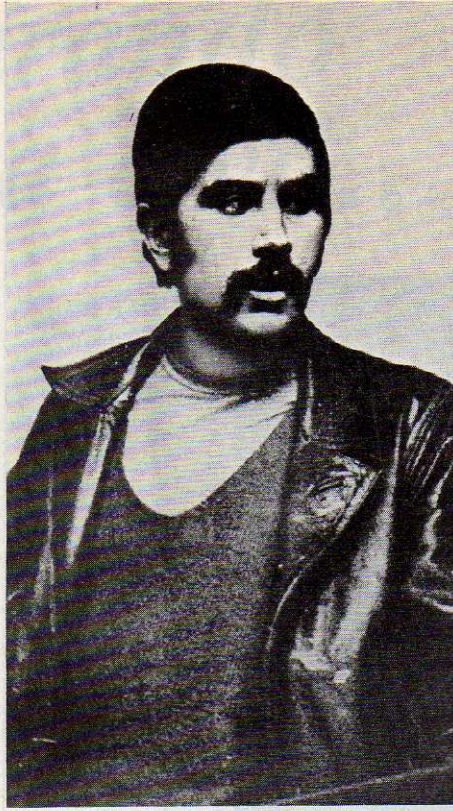
De ese choque partió otra pesquisa, que culminó al ser allanada por militares y carabineros la casa N° 109 de la Población La Papelera, de Puente Alto, donde vivía el militante del MAPU (facción **gazmurista**) Nelson Zamorano. En un hoyo cuidadosamente disimulado, se encontraron toda clase de explosivos (trotil, amongelatina, etc.), detonantes, mechas, guías. Zamorano fue detenido junto con su amigo José Sanfuentes —ingeniero de la estatizada Volcanita— y se incautó abundante documentación, que proporcionó nuevas pistas...

Por último, en El Paico, carabineros de ese retén detuvieron a Raúl Navarrete (27 años) y a Jorge Morales (34 años), empleados del SAG, después de una cinematográfica persecución automovilística. Se les hallaron dos pistolas, dos fusiles, una escopeta, municiones, planos y una gruesa suma de dinero en efectivo, destinada, según confesaron, a comprar más armamentos.





LUIS CORVALÁN: a construir fortalezas.



VÍCTOR TORO. Demostraciones de fuerza.

Crear, crear, poder popular...

EL “tanquetazo” tuvo otra consecuencia inmediata: la orden de ocupación de empresas, dada por la CUT y refrendada por el llamado del propio Presidente: “Llamo al pueblo a que tome todas las industrias, todas las empresas...”. Ni corto ni perezoso, el pueblo se “tomó” 34.000 empresas, servicios y talleres, según datos proporcionados por el Comité Económico de Ministros, el 14 de julio.

Por “instructivos” repartidos a los trabajadores que ocupaban las empresas del “cordón” Vicuña Mackenna y emanados de su “comando”, se conoció la organización real de esos establecimientos. Resaltaban los puntos siguientes: “Aparte de las armas que se están recibiendo, contaremos con las que obtengamos de los asaltos previstos a los cuarteles, de Carabineros exclusivamente por ahora”. “Todos, desde hoy domingo 1º de julio, a su fábrica como sea, con: 1 frazada, 1

muda de ropa, 1 jarro, 1 plato, 1 cuchillo, 1 cuchara, armas, balas y explosivos”... “Hacer lista de armas que hay... y empadronarlas”.

El Regional Santiago-Centro del Partido Socialista, por su parte, impartía instrucciones precisas para crear, en las fábricas tomadas, Comités de Protección. Destacaban: “Chequeo de reaccionarios connotados, lugares de reunión, arsenales fascistas... Cada militante chequeará a todo el vecindario e investigará su filiación política, si tiene armas, si complota...”.

Los cordones industriales pasaron, de hecho, a convertirse en una nueva e insólita división administrativa del país, centros de control sobre toda la actividad ciudadana, especialmente en el Gran Santiago. Los ocho cordones de la capital eran: Cerrillos, Vicuña Mackenna, Centro, Mapocho, Vivaceta, O’Higgins, Santa Rosa y San Joaquín. Reforzaban su acción “en defensa del proceso revolucionario y para avanzar en el proceso del socialismo”, numerosos campamentos de gran población, dominados por la UP y el MIR y ubicados estratégicamente en las principales avenidas de acceso a la capital.

La consigna era “Crear, crear poder popular”. El Ministro del Trabajo, Jorge Godoy, presidente de la CUT, lo definió así en el programa “Reunión de Prensa”, de Canal 7: “Se trata no sólo de expresar y contar lo fuertes que somos, sino también de empezar a demostrarlo”. Refiriéndose a la consigna, señaló: “Quiere decir que está claro, para el trabajador, que la cuota de poder que hoy tiene no es todo y quiere —los trabajadores queremos— más poder: queremos ejercer todo el poder”.

“Hay que convertir cada fábrica, cada hacienda, cada servicio público, en un baluarte del poder popular. Cada establecimiento industrial debe ser una fortaleza de la revolución”, reiteró Luis Corvalán, jefe máximo del PC, en el Teatro Caupolicán.

El Presidente del Senado, Eduardo Frei, advertía, en cambio: “Con motivo de una irresponsable acción (junio 29)... se ha ordenado la ocupación de fábricas y predios rurales, se han reforzado los cordones industriales, con los que se pretende cercar la ciudad, y, lo que es más grave, existe la certeza de que se reparten armas, se adoptan disposiciones estratégicas y se lanzan instructivos como si Chile estuviera al borde de una guerra interior. Los sectores democráticos que representamos no están armados...”. “El llamado poder popular no es el pueblo de Chile. Son grupos políticos que se autocalifican como pueblo y que pretenden someter por la fuerza a otros trabajadores, sin titubear ante ningún medio para conseguirlo”.

“Las armas que se puedan haber distribuido —hacia notar el senador DC Tomás Pablo— están dirigidas fundamentalmente contra los cuerpos armados de la República, toda vez que parece ilógico que esos sectores se armen contra civiles desarmados”.

La orden de Allende de tomarse empresas y el llamado de la CUT provocaron un serio debate en la Cámara, pero no detuvieron el proceso de “tomar”. Miguel Enríquez, secretario general del MIR, se jactaba: “Son ya centenares las fábricas tomadas y seguiremos tomando otras”. “Nosotros no tenemos —decía el diputado socialista Mario Palestro— ningún inconveniente en reconocer que el pueblo se está organizando, porque tiene la obligación de organizarse y defenderse ante la ofensiva del fascismo... A los que encuentren graves las declara-

ciones o las intervenciones, los notificamos una y mil veces que eso es lo que le va a pasar a nuestro país". La oposición, por su parte, reiteraba al Presidente de la República que su actitud ponía al país "al borde del conflicto armado".

MIR y socialistas contra los militares

MIENTRAS unos sectores volcaban todos sus esfuerzos para evitar la guerra civil, otros, como el MIR, por ejemplo, no cejaban en su empeño de dividir a las Fuerzas Armadas y de provocar un enfrentamiento. Así, a mediados de julio, el MIR inició una verdadera ofensiva llamando: "Soldado, no mueras por los patrones. Vive luchando junto al pueblo". Panfletos con ese slogan empezaron a ser repartidos en diversos puntos de Chile. Elementos miristas fueron sorprendidos cuando colocaban afiches con aquel llamado en las inmediaciones del Regimiento Coraceros de Viña del Mar; en Calama, otro grupo cubrió a tiros su retirada, evitando así ser detenidos, como le había sucedido a sus camaradas penquista.

De panfletos y afiches se pasó a programas periodísticos. En Concepción, uno, financiado por el MIR, llamaba a soldados, marinos, carabineros, etc. a la insubordinación. Directamente, pedía que se hicieran distinguos entre oficiales "honestos" y oficiales "fascistas", aludiendo después, sin tapujos, al Vicealmirante Ismael Huerta. El programa originó una querrela por infracción al Código de Justicia Militar, pero no impidió que el Secretario General del PS, Carlos Altamirano, exhortara a su vez a soldados, marinos y aviadores a desobedecer las órdenes de los oficiales.

Su discurso provocó una rotunda afirmación del presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa: "El país se está transformando en un gran manicomio, en el cual el médico ha perdido el control y se vuelven autoridad los enfermos mentales".



"CORDONES" Y "PODER POPULAR". Santiago cercado.



FREI: "no es el pueblo."

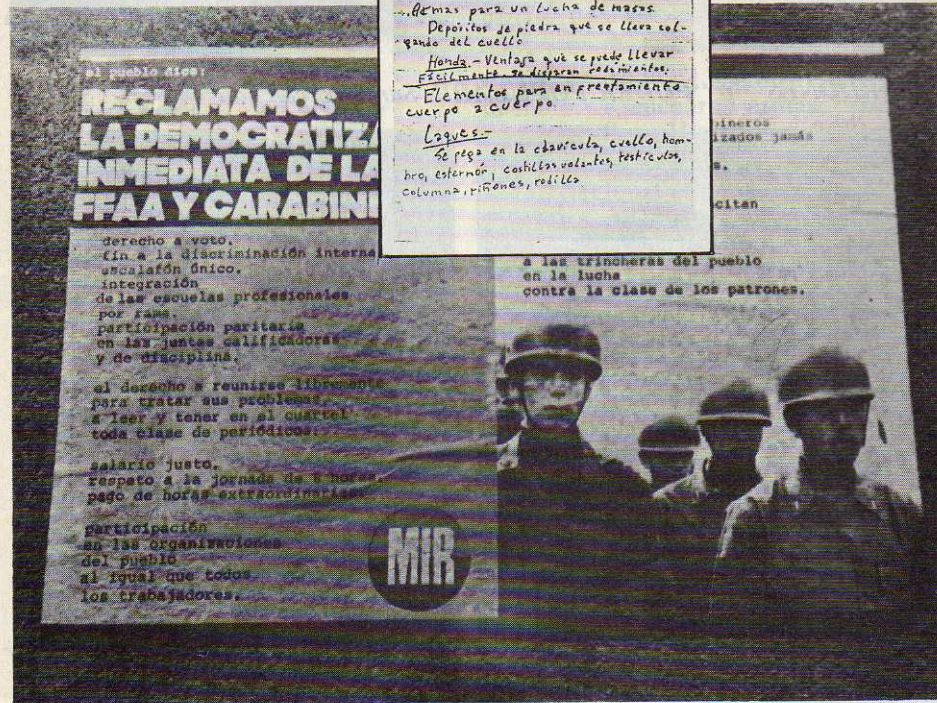


TOMAS PABLO. Armas contra las Fuerzas Armadas.





EDGARDO ENRIQUEZ. El MIR en la ofensiva. El Rebelde.



AFICHES EN TODO CHILE. Llamados a luchar. Portada El Rebelde.

Vuelve la ley "tuerta". Sangre en Punta Arenas

EFECTIVOS de la Armada y del Ejército allanaban dos empresas del área social —ENADI, en Valparaíso, y CCU, en Limache—, requisando dinamita, bombas molotov, granadas caseras, armas y municiones. Los trabajadores marxistas del "cordón" Vicuña Mackenna bloqueaban, en una gran extensión, la avenida de ese mismo nombre, como demostración de fuerza para exigir al Gobierno la inmediata estatización de un centenar de nuevas industrias tomadas. Una acción similar ocurría en el "cordón" Cerrillos; el dirigente mirista Víctor Toro explicaba que la estrategia servía "para demostrar hasta dónde llega la fuerza de los trabajadores".

En el Teatro Caupolicán, Miguel Enríquez, Secretario General del MIR, denunciaba que la Ley de Control de Armas era "una nueva ley maldita". "Tuerta —agregaba **El Rebelde**—, pues sólo mira a la izquierda". Refiriéndose al poder popular, enfatizó Enríquez: "Dirán los reaccionarios que esto es transgredir las leyes, la Constitución y el Derecho. Sí que lo es".

Al término de su intervención, los asistentes oyeron un nuevo instructivo donde se reafirmaba "el legítimo derecho a construir el propio ejército, el ejército del pueblo".

Su calificación de "ley maldita" a la de control de armas se sumó a una solicitud hecha por el presidente de la CUT y ex Ministro del Trabajo, Luis Figueroa, al Ministro del Interior, Carlos Briones: pedía se modificara esa legislación. El presidente del PDC, Patricio Aylwin, señaló que esa petición era "insólita" y "la demostración más evidente del doble juego del Partido Comunista".

Ajenas a controversias, en Punta Arenas, las Fuerzas Armadas llevaron a cabo, el 6 de agosto, una nueva aplicación de la Ley de Control de Armas, allanando la estatizada **Lanera Austral**. Murió ahí de un balazo el obrero Manuel González Bustamante, quien desobedeció una voz de "alto". Ello tendría insospechadas consecuencias, desencadenando ataques en masa des-



GENERAL TORRES DE LA CRUZ.

de la Unidad Popular contra los institutos castrenses.

La CUT exigió "la remoción inmediata del General de División Manuel Torres de la Cruz (jefe de la Quinta División del Ejército, Punta Arenas)" y la "derogación de la Ley de Control de Armas, cuyo uso arbitrario ha signifi-

cado protección a los fascistas y represión al movimiento obrero".

Mario Palestro, jefe de la Brigada Parlamentaria Socialista, hizo una violenta declaración: "La BPS repudia y rechaza vigorosamente los reiterados atentados a la tranquilidad pública de la provincia de Magallanes, realizados por un 'sátrapa' que desgraciadamente ostenta el grado de General del Ejército". Exigió su inmediata salida. El PS se pronunció, también, oficialmente, aludiendo a conducta "desorbitada de determinados elementos de las FF. AA.". El MIR distribuyó un nuevo documento contra los institutos uniformados, recordando que en Concepción, Talca, Calama y Santiago, "algunos oficiales reaccionarios se han permitido golpear y vejar a los militantes de izquierda, por realizar propaganda contra el golpismo", con lo cual esa "oficialidad reaccionaria" —acotaba— se había colocado en abierta "ilegalidad". La acción en Punta Arenas "colmó el vaso". Terminaba haciendo un llamado a la clase obrera para exigir de inmediato la derogación de la Ley de Control de Armas y la destitución del General Torres de la Cruz.

"Me querellaré contra todas las personas, organizaciones o instituciones que calumnien, injurien o difamen mi persona, el cargo que represento y la institución a la que pertenezco", anunció en respuesta el propio General. Simultáneamente, en Santiago, el Comandante en Jefe del Ejército, General Carlos Prats, daba a conocer una querrela contra el diputado socialista Mario Palestro y solicitaba para el MIR "los requerimientos correspondientes por infracción contra la Ley de Seguridad Interior del Estado". Al día siguiente de estas declaraciones, la Comandancia en Jefe de la Armada informaba oficialmente que había detectado un movimiento subversivo en dos unidades de la Escuadra —crucero "Almirante Latorre" y destructor "Blanco Encalada"—, "apoyado por elementos extremistas ajenos a la institución". Esos hechos, sostenía, eran consecuencia evidente de la "intensa campaña de propaganda perniciosa" que habían estado desarrollando grupos extremistas con sus llamados a la desobediencia. La Armada, concluía, sería "inflexible en la aplicación de las medidas tendientes a controlar la situación y a sancionar a los responsables". Un nuevo comunicado informaría la detención de 23 tripulantes.

Memorables del "compañero Presidente"

ESE MISMO DIA...

"Siempre lo dije y lo mantendré: el día que no pueda luchar por los trabajadores, el día que no sienta que son los trabajadores que me apoyan los que están junto al Gobierno y a mí, ese mismo día, compañeros, habrá terminado mi carrera política". Lo Hermida, 7 agosto 1972.

CONTEMOS A LA ABUELA

"Pero también están los ojos vigilantes del pueblo; por último, cuántos son los soldados que hay en Santiago en este momento, deben haber 10 mil o 12 mil, y tienen que hacer tres turnos, etc. Pero hay aquí un millón de trabajadores, en Santiago; un millón; con sus mujeres pueden ser un millón y medio, y entre ese millón hay 500 mil que tienen mujeres, pueden ser más de tres millones, si contamos la hija, la hermana, la abuela". Visita a ex Yarur, 4 noviembre 1972.

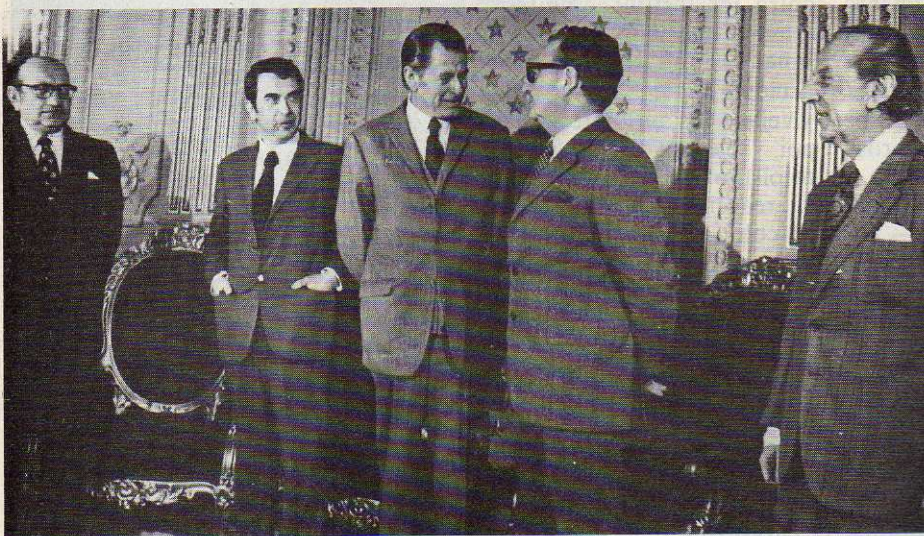
SI LLEGA LA HORA

"Llamo al pueblo a que tome todas las industrias, todas las empresas; que esté alerta; que se vuelque al centro, pero no para ser victimado; que el pueblo salga a las calles, pero no para ser ametrallado; que lo haga; que lo haga con prudencia con cuanto 'elemento' tenga en sus manos. Si llega la hora, armas tendrá el pueblo". Mensaje por Radio Corporación para el tanquetazo. 29 julio 1973.

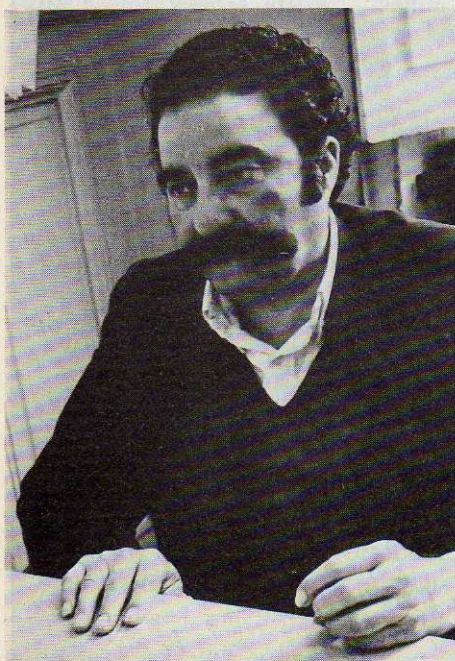
COMO PUEDE

"Un Gobierno tiene derecho a defenderse como puede o como quiere". A corresponsales extranjeros, 6 julio 1973.

Evitando la guerra civil... el "diálogo"



EMPIEZA EL DIALOGO. ALMEYDA, OLGUIN, AYLWIN, ALLENDE, BRIONES. Dos enfoques muy distintos.



MARIO PALESTRO. ¿Quién fusila a quién?



JAIIME DEL VALLE. "Una gran infamia".

EL "tanquetazo" (ver página 28) cerró el antepenúltimo mes de los mil días unipopulares. Los dos meses postreros -julio y agosto de 1973- estarían dominados por el fantasma de la "guerra civil". Frente a él, en forma confusa, Allende y la UP siguieron dos líneas paralelas... aunque contradictorias:

—por una parte, preparar el enfrentamiento, acumulando febrilmente armas y explosivos, fortificando posiciones (las industrias "tomadas", muchas de ellas a raíz del "tanquetazo") y diseñando estrategias más o menos razonables para la lucha; en todo esto eran secundados —peor aún, entusiastamente empujados— por el MIR; y

—por otra parte, intentar prevenir o al menos retardar aquel enfrentamiento, sin que sepamos a ciencia cierta si procedían en ello sinceramente, o sólo a la espera de una situación más favorable para **ganar** la guerra civil. Seguramente hubo buena fe en algunos, y en otros —los más, es probable— un cálculo frío: no hallarse todavía maduras las condiciones de un **putsch** marxista-leninista.

La segunda línea tuvo dos fases o dos estrategias: el "diálogo" con la Democracia Cristiana (julio) y el gabinete militar (ensayado desde el día siguiente del "tanquetazo", pero que arrearía y al fin cuajaría, brevemente, en agosto). Esta crónica hablará del "diálogo"; en el próximo tomo, contaremos las vicisitudes del segundo ministerio con uniformados.

¿Un Gobierno ilegítimo?

ALENDE y parte de la UP (los comunistas, los más entusiastas) presionaron hacia el "diálogo", intentando dividir a la oposición y alarmados por el hecho de que en ésta cuajaba el concepto de que el Gobierno había caído en la **ilegitimidad**; ello, por dos razones fundamentales:

La reforma constitucional. Allende no pudo hallar respaldo a su tesis sobre los vetos opuestos por él a la reforma constitucional Hamilton o de las "tres áreas". Según Allende, recordemos, el Congreso no había reunido la mayoría de votos suficiente para rechazar esos vetos; la Oposición sostenía, en cambio, que sí se había juntado esa mayoría.

La oposición agregaba que el único camino abierto al Presidente, una vez rechazados los vetos, era el del plebiscito. Allende, naturalmente, aseguraba no proceder el plebiscito, porque los vetos **no** habían sido rechazados. De todos modos, venció el plazo constitucional para convocar esa consulta, sin que Allende lo hiciera.

El Gobierno pretendió entonces que el Tribunal Constitucional (donde generalmente había alcanzado mayoría) refrendase su tesis. El Tribunal, sabemos, se declaró incompetente: rehusó resolver la discusión.

Allende buscó una nueva salida: promulgar **parcialmente** (en su parte no vetada) la reforma Hamilton. Envío el decreto respectivo a la Contraloría. La Contraloría se negó a darle curso; la promulgación parcial, dijo, era imposible.

El Gobierno estaba acorralado... y la oposición hablaba, cada vez más abiertamente, de "ilegitimidad de ejercicio" en aquél. Francisco Bulnes, senador nacional, la declaraba "indiscutible". Añadía que ante ella, "los parlamentarios no podemos limitarnos a recoger las migajas de legislación que nos arroja el Ejecutivo". Y la Cámara, con los votos opositores, aprobaba un acuerdo —que hacía llegar de inmediato a Allende— de-



ANDRES RILLON.
Conjunto de supuestos bien pensados.

SERGIO DIEZ. *O promulgar, o salirse de la Constitución.*



nunciando la "abierta ilegalidad" del Gobierno. "O promulga completamente la reforma, o se sale de la Constitución", resumió Sergio Diez.

El "fraude electoral". A lo anterior se sumó, el 17 de julio, un campanazo, dado en Canal 13 por el decano de la Escuela de Derecho de la UC, Jaime del Valle "Chilenos y chilenas (denunció, dramáticamente): nuestra nación es víctima de una infamia". Esta, según Del Valle, consistía en haberse perpetrado, en las últimas elecciones parlamentarias, un fraude

masivo —¡200.000 sufragios!— para beneficio de la UP y sus candidatos. El fraude se habría cometido mediante la inscripción múltiple de una misma persona en diversas comunas, con su real identidad o con ésta y además otras falsificadas, para así — llegada la elección— votar esta persona varias veces. Organizado el delito en forma sistemática, a lo largo del país entero y a escala gigantista, habría adulterado totalmente los resultados electorales. El descubrimiento, añadió Del Valle, lo habían hecho profesores de derecho de la UC, al estudiar





FUENTEALBA. "¿Blandura?"



DOMINGO SANTA MARIA. Imposible no conversar.

estadísticamente los cómputos de marzo, en el curso de un análisis de la ley de elecciones chilena.

Allende reaccionó con violencia: "Este vendaval del fraude se forma dentro de un plan premeditado para socavar la institucionalidad". Pretendió arrancar desmentidos de los directores de ambos registros —Civil y Electoral—; aquél accedió, pero éste —el humorista Andrés Rillón— fue más cauto: "La denuncia (dijo) es un conjunto de supuestos bien pensados, que sirven como punto de partida, pero que en sí no prueban la existencia ni inexistencia de un fraude". Como se negase a ser más categórico, tuvo una entrevista con el Presidente. Rillón no quiso calificarla de "cordial", sino de "desarrollada emocionalmente en

el mismo nivel"... sin indicar qué nivel había sido éste.

Fue entonces cuando se inventó el "diálogo" Allende-DC.

En el Gobierno, su más sincero impulsor fue el flamante Ministro del Interior, el socialista Carlos Briones, abogado de reconocida versación e ideas moderadas.

Había jurado el 5 de julio, cuando la situación ministerial era caótica... cuatro ministros acusados constitucionalmente o ya suspendidos en sus cargos: Espinoza, antecesor de Briones (PS); Millas (Hacienda, PC); Sergio Bitar (Minería, IC); y Luis "Fatiga" Figueroa (Trabajo, PC). El 9 de julio, por cadena de radio y TV, Briones anunciaba su estrategia: un diálogo "fructífero" con la "Oposición democrática"... léase DC.

LOS "INSPECTORES" Y SU MISION

COMO relata la crónica central, sólo el 31 de julio —y casi accidentalmente— los chilenos supimos que nos honraban con su visita dos "pesos pesados" de la Revolución Cubana... Carlos Rafael Rodríguez y Manuel (Barbarroja) Piñeiro.

Rodríguez, ex ministro de Batista, quien lo había llamado por escrito "su amigo", ex tesorero de la burguesa SIP, fiel comunista de siempre, era entonces Viceprimer Ministro de Cuba.

Piñeiro, jefe de la G-2, temida y odiada policía secreta de Fidel, había sido compañero de Castro desde la primera hora, cumpliendo dedicadamente para él abnegadas y sangrientas misiones. Por ejemplo: hacer fusilar, de todos modos, a 44 aviadores de Batista que una corte marcial del mismo Fidel había absuelto pocas horas antes.

La llegada de Piñeiro sorprendió aún a la Cancillería UP, pues era aguardado sólo Rodríguez.

¿A qué habían venido ambos?

Una suposición: a investigar la participación de agentes cubanos en el crimen del Edecán Araya (que se relata en otra parte de este mismo fascículo). A investigarla y, naturalmente, a tomar las medidas para que jamás se descubriera. Interrogado sobre el punto, Rodrí-

guez se enfureció: no podía preocuparse, dijo, de "insultos e infamias".

Otra suposición: que Rodríguez era solamente la "tapadera" y Barbarroja, la visita de real importancia, venida para dar consejos a la UP y el MIR sobre cómo enfrentar militarmente a la oposición... y a las Fuerzas Armadas.

El motivo oficial de viaje era discutir con Allende la próxima reunión de países no alineados.

Pero se trataba de un "pretexto". Lo sabemos de muy buena fuente: el propio Fidel, que así lo llama en carta al "querido Salvador", fechada en La Habana el 29 de julio. Se la trajeron, de seguro, Rodríguez y Piñeiro.

La carta —reconocida como auténtica por Castro— apareció después del pronunciamiento militar; es extraordinaria, además de lo dicho, por lo siguiente:

—Fidel está enterado ese 29 del crimen de Araya (occurrido el 26), del nuevo paro camionero (iniciado el 25)... ¡y hasta del diálogo con la DC ("delicada cuestión", dice Castro), que ha de empezar el 30! Un hombre informado bien, y al minuto.

—Sabe, asimismo, Fidel que Allende busca ganar tiempo, "mejorar la correlación de fuerzas",

Que sí, que no...

PERO no sería fácil iniciarlo. La línea paralela de violentismo seguía corriendo y, mientras persistiese, la DC se resistía a conversar.

"No hay diálogo posible bajo amenaza o intimidación. Nadie dialoga con la pistola al pecho. Yo no puedo sentarme a conversar con un interlocutor que me recibe teniendo una metralleta sobre la mesa. Y mientras subsistan las actuales circunstancias, esto es lo que pasa en Chile" —dijo el presidente demócratacristiano, senador Patricio Aylwin.

Sin embargo, tampoco —en esto— había una postura monolítica por parte de la DC.

Un sector —el **freísmo**— consideraba inútil la instancia propuesta por Briones; hombres como los senadores Hamilton y Moreno, y el diputado Pareto, se mostraban muy firmes en ello.

Pero otro sector —el senador Renán Fuentealba, Leighton, Tomic—, más izquierdizante o más conciliador, recomendaba ir al diálogo sin ninguna exigencia previa.

La directiva, encabezada por Aylwin (quien sustituyera a Fuentealba en la presidencia, justamente por la "blandura" con la UP reprochada a este último), se equilibraba con dificultad al medio de las dos posiciones anteriores.

No facilitaba las cosas, por cierto, que los ultras de la UP también atacasen el diálogo. Ejemplo, el diputado socialista Mario Palestro:

"¡A nosotros no se nos van a caer los pantalones para enfrentar la provocación y la guerra civil!... Vendrá Yakarta en la medida que nosotros aceptemos que venga Yakarta. Y ¿por qué no puede ser Yakarta al revés, y que nosotros nos vayamos al Barrio Alto y los que sean fusilados no sean ni obreros ni campesinos?...".

("Yakarta" era una alusión, muy común en aquellos días revueltos, a la matanza ocurrida en la ciudad indonesia de ese nombre, cuando cayó el régimen filocomunista del Presidente Sukarno.)

Corriendo este momento difícil, el Episcopado se sumó a la petición de diálogo, para desarmar "los espíritus y las manos". Con tal respaldo, el Cardenal Silva activó los contactos DC-Allende. El itinerario cronológico fue así:

—**24 de julio.** Comida en casa del Cardenal: asisten personalidades demócratacristianas, entre ellas Tomic y Domingo Santa María; a los postres, llega Aylwin. Se alcanza acuerdo respecto a un punto decisivo: el partido no puede negarse a **hablar** con Allende

25 de julio. Reunión de la CUT en el Edificio Gabriela Mistral (hoy Diego Portales). Largo y confuso discurso de Allende, interrumpido por un inequívoco e impresionante sollozo. Insinúa una conversación pacificadora, en la cumbre, para "ordenar el proceso de cambios"; sólo participarían quienes aceptasen éste. El Presidente quería, así, excluir a los nacionales.

Inmediata aceptación comunista... e igualmente inmediata repulsa del PS.

Ese mismo día, a las 0 hora, explotaba el segundo paro de los camioneros.

26 de julio. Discurso de Aylwin acogiendo el diálogo.

En la noche, es asesinado el Edecán naval del Presidente, capitán Arturo Araya.

28 de julio. Pleno del PS para analizar la iniciativa Allende-Aylwin. Violenta oposición. Se insinúa, inclusive, retirar al partido del Gobierno y colocarlo en una postura de independencia crítica, aunque constructiva. Posteriormente, secreto cónclave Allende/PC/PS.

30 de julio. En La Moneda. Primera



FIDEL Y ALLENDE. EN RECUADRO, RODRIGUEZ. Impulsando al sacrificio al "querido Salvador".

"seguir adelante el proceso revolucionario sin contienda civil", etc.

Son, comenta, "loables propósitos". Pero si el adversario pide "un precio imposible de pagar", que no vacile el mandatario chileno en recurrir a "la formidable fuerza de la clase obrera chilena".

"Tu decisión de defender el proceso con firmeza y con honor hasta el precio de tu propia vida... tu valor, tu serenidad y tu audacia... tu jefatura firme, resuelta y heroicamente ejercida, constituyen la clave de la situación".

—El verdadero objetivo de la visita de los "inspectores" era informarse y manifestar la disposición cubana de ayudar. "Hazle saber a Carlos y a Manuel en qué podemos cooperar tus leales amigos cubanos".

A eso vinieron Carlos y Manuel.





CARDENAL SILVA.
Desarmar manos y espíritus.



CADEMARTORI. Cargado de papeles.

parte del diálogo. Interlocutores: Allende, Almeyda, Briones, Aylwin y el senador Osvaldo Olguín, vicepresidente de la Democracia Cristiana.

30 (noche) y 31 (madrugada) de julio. "Segunda pata" de las conversa-

ciones. Almeyda y Briones sustituidos por José Cademartori (PC, Ministro de Economía) y Humberto Martones (PR, Ministro de Obras Públicas y Transportes). Fracaso final.

El propio 31, se revelaba un hecho sugestivo: "visitaban" el país (¿desde cuándo?) dos altísimas autoridades cubanas, el Viceprimer Ministro, Carlos Rafael Rodríguez, y **Barbarroja Piñeiro**... nada menos que jefe de la policía secreta de la isla comunista.

2 de agosto. Allende y Aylwin, en sendas cartas públicas, dejan constancia de sus respectivas posturas.

Las razones de un fracaso

EL diálogo había naufragado porque los dos dialogantes lo entendían de muy distinta manera.

Para Allende y la UP, el objetivo (decían) era un acuerdo completo y detallado sobre una reforma constitucional y además sobre siete u ocho leyes complementarias, importantes y complejas. Esto suponía estudios previos (el Presidente acarreó hasta la reunión varias gruesas carpetas de antecedentes para tales estudios, que quería entregar a la DC), comisiones y... tiempo. En resumen, un procedimiento como el que condujera —también entre la Democracia Cristiana y la Unidad Popular— al "Esta-

tuto de Garantías", el año 1970 (ver tomo I).

La Democracia Cristiana no rechazaba de plano la idea de Allende respecto al diálogo, pero le ponía una condición previa: una tregua pacificadora. Esta, a su turno, comprendía ciertos puntos concretos y amargos (para la UP): promulgar íntegra la reforma Hamilton; devolver las industrias ocupadas el 29 de junio; desarmar los grupos paramilitares, etc. Mas la esencia de la condición democratacristiana era el resguardo de aquellos puntos específicos por un Gabinete en que las Fuerzas Armadas tuviesen representación "institucional" y, aun, efectivo manejo de los mandos medios.

Sintetizando, a un Gobierno que había "intervenido" tantas empresas, la DC le pedía que aceptase ser "intervenido" él mismo por los militares...

Allende y los comunistas no estaban lejos de tragarse esta medicina. Pero el PS fue irreductible. Se gastó el fin de semana pre-diálogo (28 y 29 de julio), procurando convencer a los socialistas... inútilmente.

Cuando Aylwin hizo su propuesta, pues, la mañana del 30, Allende comprendió que no habría humo blanco. Pero quiso hacer un supremo floreo de su afamada "muñeca", arrastrando a la DC al estudio de los acuerdos de fondo, concretos, que el PS aceptaba o podía aceptar, aunque fuese a regañadientes. De allí que, en la segunda rueda, se eclipsaran los consejeros políticos del Mandatario —Briones y Almeyda— y apareciesen, en cambio, cargados de papeles, los ministros de las áreas más conflictivas: economía (reforma constitucional de las "áreas") y transportes (paro camionero).

Pero Aylwin y Cía. no siguieron este juego... y el diálogo murió, con el alba del 31 de julio.

Ahora (pensaba Allende) sólo quedaban dos salidas disponibles: o el ministerio militar —pero en los términos de la UP, no en los pedidos por la Democracia Cristiana— o el enfrentamiento, la guerra civil.

Por su lado, un dirigente de la DC confidenciaba:

"Hemos hecho un último esfuerzo para que los militares entren al Gobierno por la puerta; quiera Dios que la situación del país nos los haga entrar por la ventana".